

ISSN 0124-7433

Plancha Masónica



Órgano de información de la Gran Logia del Norte de Colombia

Miembro del Centre de liaison et d'information des puissances Maçonniques signataires de l'appel de Strasbourg (Clipsas) con sede en Belgica

MARZO DEL AÑO 2002 (e.: v.:)

ORIENTE DE BARRANQUILLA - COLOMBIA

Nº 10

AÑO 3

Ética Masónica

Contenido

Plancha Masónica

Año 3 N° 10

DIRECTOR
IVÁN HERRERA MICHEL

SUBDIRECTOR
RAFAEL FULLEDA HENRÍQUEZ

CONSEJO DE REDACCIÓN
JESÚS VIZCAÍNO OROZCO
JORGE ARCINIEGAS MOLINA
ÁLVARO DÍAZ ROMERO
ÁLVARO SALGADO GONZÁLEZ
MARIO MORALES CHARRIS

GRAN MAESTRO FUNDADOR
JOSÉ STEVENSON COLLANTE

FOTOGRAFÍA
VÍCTOR RINCONES ORDÓÑEZ

EDITOR EN INTERNET
MARIO MORALES CHARRIS

ADMINISTRADOR
ALBERTO DONADO COMAS

TESORERO
AGUSTÍN PUELLO ACUÑA

COMITÉ FEMENINO
SOFÍA DE ARMENTA
MIRIAM DE TUESCA
INÉS DE HERNÁNDEZ

CON LA COLABORACIÓN Y APOYO DE
EDICIONES
HERMANOS DE LA CARIDAD

DISEÑO E IMPRESIÓN
EDITORIAL MEJORAS

DISEÑO CARÁTULA
WILLIAM JIMÉNEZ MOROS

PLANCHAS MASÓNICA
CALLE 80 42E-14 • TELÉFONO 359 6004
e-mail: glnortecolombia@hotmail.com
BARRANQUILLA, COLOMBIA

Declaración de principios

La Plancha Masónica es una publicación de carácter Masónico, cuya misión primordial consiste en informar, ilustrar y servir a los altos fines de la Masonería Universal. Se honra en la práctica de la más absoluta libertad de pensamiento y de conciencia, y rechaza enfáticamente todo prejuicio.

La Plancha Masónica no admitirá en sus páginas expresiones que puedan constituir agravio deliberado, sin perjuicio del derecho que se reserva de ejercer una crítica sana y constructiva cuando lo considere moralmente necesario.

La Plancha Masónica es enemiga de todo dogma, sin importar su índole y su origen, y declara que su ideología se encuentra enmarcada dentro de los antiguos usos y costumbres de la Orden Masónica.

La Plancha Masónica, en principio, circulará trimestralmente, de manera gratuita y/o a solicitud, en papel impreso y en Internet, cuidándose en guardar, en todo momento, la circunspección y el sigilo Masónico.

En desarrollo de lo anterior la Plancha Masónica convoca a todos los Masones a hacer de sus páginas un espacio dedicado a la práctica de la virtud, el cultivo de la Inteligencia y el ejercicio de la tolerancia.

Pag.
1

Editorial

La construcción de una Ética
Masónica actual
Iván Herrera Michel, 33º



5

¿Ética Masónica?
Mario Morales Charris, 30º



10

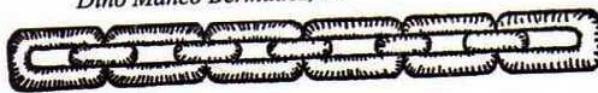
Historia de la concepción ética
Fulvio Viñas Ramos, 30º

12

Ética y Fraternidad
Víctor Rincones Manjarrés

15

Ética y Moral Masónica
Dino Manco Bermúdez, 33º



17

¿Qué hacer?
Álvaro José Díaz



19

Bajo el signo de Géminis
Luis Eduardo Montoya Medina, 33º

23

Presencia de Acevedo Bernal en una logia
puertorriqueña
Edgar Martínez Masdeu

26

Del 16 de diciembre
Rafael Fulleda Henríquez, 32º

30

Reflexiones Masónicas
para los nuevos Compañeros
José Stevenson Collante, 33º

32

Mi amiga la Ética y yo
Fernando Savater



La construcción de una Ética Masónica actual

Iván Herrera Michel, 33º

Director

Para los abuelos las cosas eran sencillas: vivían en un mundo de certezas. El mundo había comenzado 4.000 años antes de Cristo; según la datación bíblica, los primeros seres humanos eran Adán y Eva. Existía un sistema de premios y castigos de acuerdo con unas reglas claras que cumplir, y era fácil, si no se oponían a la opinión mayoritaria, vivir una vida sin ansiedades. Eran honorables si profesaban con entusiasmo sentimientos de patria, religión y familia, respetando la estratificación social. En esa sociedad estamental todos cumplían su papel sin cuestionarlo porque un proyecto de vida semejante garantizaba la tranquilidad de conciencia.

Los Masones, mientras tanto, luchaban por fortalecer el papel del individuo frente a los abusos del trono y el altar y por lograr que sus partidos políticos, más o menos jacobinos, más o menos anticlericales, alcanzaran el mando del Estado. Y la mayor diferencia era que los Conservadores iban a misa de 5 y los Liberales a misa de 7.

Por el contrario, nos ha tocado, a los Masones de hoy, el destino de enfrentarnos al cuestionamiento y la negación de los grandes relatos de nuestras culturas, y por consiguiente al examen de los fundamentos de la Orden, y su justificación actual, buscando respuestas nuevas a las preguntas de siempre: ¿Qué es la Masonería? ¿Para qué sirve? ¿Qué aporta hoy al mundo del mañana?

Como fundamento de lo anterior tres son las éticas Masónicas que tenemos que cultivar: La

del individuo, la del ciudadano, y la de la especie humana.

Entonces, comencemos con una pregunta elemental: ¿Qué cualidad reconoce el adjetivo "Masónico"? ¿Qué hace que una ética sea "Masónica"? ¿Qué es lo que en realidad distingue a un objeto cuando posee el calificativo "Masónico" que no se le señala cuando ostenta otro?

Nos explicamos: A nosotros nos enseñaron nuestros padres, nuestros colegios, nuestros vecinos, nuestros amigos y un largo etcétera de allegados, que debíamos ser buenos hijos, buenos esposos, buenos padres, buenos ciudadanos y hombres útiles a la sociedad. Nuestra universidad nos instruyó, a través de dos o tres asignaturas, acerca de los obstáculos que impiden el libre desarrollo del pensamiento, y la literatura Constitucional de nuestro país impone el respeto a nuestros derechos fundamentales individuales, sociales, económicos y culturales, así como nuestras garantías y deberes. Si esto lo repite la Masonería entonces a nosotros nos sobra. Pero si la Orden nos aporta algo diferente y valioso entonces debemos preguntarnos: ¿Qué es ese "algo diferente" que nos aporta?

Una primera aproximación a la respuesta podría estar relacionada con el papel que para el ciudadano y la sociedad ha tenido la Masonería Especulativa en los últimos 4 siglos. Y aquí encontramos un tropiezo: ¿Cuál de las Masonerías?: ¿la Deista? o ¿la que no acepta mujeres ni cojos? o ¿la que sí los acepta? o ¿la adogmática? o ¿la progresista? o ¿la que es taller de pensamiento? o ¿la anglosajona de USA que se preocupa de Regular y practica desde hace más de dos siglos segregación racial con los Masones

afroamericanos de ese país? o ¿la aristocrática inglesa? o ¿la progresista francesa? o ¿la mística? o ¿la iniciática? o ¿la Patriota Latinoamericana?

Lógicamente nuestras apreciaciones están determinadas, en su mayor parte, por la Masonería que se practica en la Gran Logia del Norte de Colombia, por ser la que hemos practicado durante mucho tiempo.

De todos modos, todos los Masones que conocemos, sin distingos, compartimos un denominador común: Hace algún tiempo tomamos la decisión de acercarnos a una Logia con el objeto de adquirir nuevos conocimientos que mejoraran nuestro desempeño social, laboral, profesional, intelectual y hasta familiar. Y a fe que hoy hemos mejorado nuestro potencial de ser mejores ciudadanos y nuestra capacidad de actuar autónomamente en la sociedad civil.

En primera instancia estuvimos en contacto con lecciones que nos hablaron de pulir la piedra bruta de nuestra propia naturaleza y, en el caso de las Liturgias que practicamos en Colombia, de desarrollar el sentido del honor, del saber y de la virtud. Hasta ahí lo nuevo consistía en la invitación a comentar esta moralidad rodeados de la formalidad que llevan implícitas las ceremonias Masónicas, y los comentarios provenientes de hombres que se preciaban definiéndose como librepensadores. Luego se nos invitó a cultivar la ciencia y por último, para cerrar el ciclo simbólico, a producir intelectualmente reflexionando sobre las enseñanzas de los fenómenos de la vida y la muerte. Los libros nos enseñaron lo que debíamos entender por libertad, igualdad y fraternidad a la luz de múltiples acontecimientos en América y Europa.

Surge después de esta etapa, para los que persisten en la Orden, como primera necesidad la incorporación de las nuevas destrezas ideológicas al estamento social, si se quiere conformar un nuevo pacto y una renovada sociedad, y optar por un auténtico Estado de derecho pluralista en el cual los ciudadanos tengan igualdad de oportunidades no solo ante la ley, sino, lo que es más importante, ante la vida.

Nosotros, los Masones de hoy, somos conscientes que la comprensión de los comporta-

mientos en el mundo actual, donde existen múltiples posturas, exige, además de la investigación científica, la aceptación del imperativo de la dignidad humana fundamentada en un ser humano libre, autónomo y educado. No se puede hacer hoy una ética Masónica de espaldas a la ampliación de nuestras comprensiones, y, a través de ella, la de los que nos rodean. Una actitud clave podría ser la de la flexibilidad para adaptarnos a los cambios de contextos que los nuevos conocimientos están creando permanentemente. Y un principio central básico es el mutualismo, es decir, la ética nacida de la relación con el "otro".

En este orden de ideas, consideramos que la Masonería solo tiene un sentido ético social si se le concibe como un punto de encuentro dedicado a desarrollos no académicos, pero sí formativos, en donde se brinde educación integral a cada uno de sus miembros, adoptando como metodología el contacto directo con hombres provenientes de diferentes clases sociales, posibilidades económicas, razas, culturas, origen nacional o familiar, religión, opinión política o filosófica, creencias o no creencias, formación personal, profesional, etc. De este crisol sale el Masón dotado de destrezas ciudadanas más calificadas e ideológicamente más competitivas, que las que podría poseer alguien que no haya mantenido contacto con un grupo semejante. Aquí es donde radica la diferencia fundamental frente a otros grupos y la justificación de la Masonería en una sociedad democrática, ya que esta experiencia no se da, por ejemplo, en las universidades en donde todos los participantes obtienen una similar educación y formación. La diversidad del origen social, la madurez del pensamiento, y los diferentes enfoques en el análisis de un tema en consideración, hace la diferencia al enriquecer a los Masones y, a través de ellos, a la sociedad, por extrapolación natural de las nuevas aptitudes éticas.

Ahora bien: ¿Cuáles son las condiciones indispensables para alcanzar los objetivos sociales del grupo mencionado sin que se presenten variables que lo malogren?

Una sola es la respuesta: la Libertad de conciencia, la tolerancia mutua, la garantía para la

diversidad y la sanción para la intransigencia, practicadas dentro de un marco dialéctico.

Es por ello, que nuestra ampliada capacidad de participación ciudadana, ahora desde la mayor calificación de los fundamentos de sus principios filosóficos, debe contribuir al pluralismo, a la aceptación del disenso, y a la tolerancia a las diversas tendencias de opinión, en las sociedades en que estamos inmersos. Sin olvidar, que paralelamente, mientras los Masones trabajamos en nuestros Talleres, ha ido tomando forma la percepción científica de que de alguna manera todo el universo pertenece a una sola trama, así como la reflexión sobre las características de nuestras relaciones con la naturaleza. Tema sobre el cual necesariamente debemos detenernos para dar paso a sus implicaciones éticas.

Es claro que esta corriente de pensamiento, en boga entre intelectuales, y su necesaria sensibilidad, se fortalece con conocimientos que no tienen mucha antigüedad. Por ejemplo: Por conocer, a ciencia cierta, de la existencia de cerca de 5.000 galaxias, con cientos de millones de estrellas que poseen millones de millones de planetas girando alrededor de ellas. Los cálculos científicos hablan de un uno seguido de 15 ceros de planetas con posibilidades de algún tipo de vida. Hasta el director del Observatorio Astronómico del Vaticano (sede de la institución internacional que con más éxito se ha opuesto al desarrollo del conocimiento durante los últimos 1.500 años) declaró hace unos meses que "es una locura pensar que estamos solos".

Hoy los hombres nos sabemos fruto de 3.800 millones de años de evolución (2.000 millones de ellos sin oxígeno en la atmósfera, lo cual amplía las posibilidades de vida en el universo al no ser necesario este elemento), de los cuales hemos sido humanos apenas los últimos 300.000 años, y se ha demostrado que solo hace unos 25.000 se dispararon nuestras actuales capacidades de memoria, de evaluación de datos y de toma de decisiones, lo que permitió la creación de lo que llamamos con orgullo "Civilización Humana", productora de múltiples formas de arte sublime, de barbaries supremas, deslumbrantes tecnologías, etc.



Los descubrimientos acerca del genoma humano, de las células madres y la clonación embrionaria de células con fines terapéuticos, que prometen desaparecer cerca de 6.000 enfermedades de origen genético, y curar una gran cantidad de ellas producidas por virus, así como el cada vez mayor potencial de ingeniería genética; los estudios de la Paleontología y la Antropología que nos sugieren que hemos sido tres las especies de primates humanos dotados de inteligencia, lenguaje, etc., (dos de ellas extinguidas. La última hace unos 15.000 años, porque no desarrollaron cambios adaptativos como sí lo hicieron nuestros abuelos) nos recomiendan que las respuestas a las viejas preguntas acerca de quiénes somos, de dónde venimos y para dónde vamos hay que buscarlas, ya no en las cavilaciones filosóficas, ni en los dogmas religiosos o en los enunciados metafísicos, sino, a través de la actividad científica responsable puesta al servicio de la humanidad.

La vida animal en la Tierra ha sufrido 5 extinciones masivas en sus 550 millones de años de existencia y en ellas han desaparecido el 99% de las especies que ha arrojado el transcurso de la evolución. Se ha calculado en 40.000 millones las especies que han vivido frente a los 40 millones de ellas que existen. Hoy toda la vida consiste en una delgada película superficial del planeta que representa una diez milonésima parte de su peso. Y sorprende por lo vulnerable. El más leve cambio cósmico la haría desaparecer. Por lo menos en sus formas actuales.

Lo cierto es que, seamos lo que seamos, aquí estamos, y debemos estar conscientes de nuestras reales posibilidades de supervivencia como

sociedad, como especie, así como la del necesario hábitat.

La búsqueda del conocimiento científico que desarrolle una medicina más eficiente, y un mayor dominio de las leyes de la física con el fin de que seamos menos vulnerables a las amenazas del exterior no solo es un deber sino además una necesidad para la supervivencia. Una extraordinaria proeza para una especie que acaba de llegar en el último segundo de la historia del universo.

A manera de ejemplo ilustrativo de la necesidad de seguir profundizando nuestros conocimientos científicos, podemos recordar que hace unos tres meses se informó a la opinión pública que un meteorito del grande de Francia, que había sido descubierto con pocos días de antelación, pasó muy cerca de la Tierra. Lo espejulnante de la noticia radica en que si se hubiese dirigido hacia nosotros no se hubiera podido hacer nada para desviar su curso o aminorar el impacto. Dos son los antecedentes más conocidos, que tenemos, de una colisión de esta naturaleza: El primero fue un impacto similar que produjo la separación de una parte del planeta (la Luna) que quedó gravitando alrededor de él; y el segundo, hace unos 65 millones de años, cuando un asteroide mucho más pequeño que éste cayó en el golfo de México y trajo como consecuencia la desaparición del 95% de la vida en el planeta incluyendo la de los dinosaurios.

Pero no todas las amenazas son exógenas. Gracias al extraordinario éxito de la especie humana en su radiación adaptativa, al tremendo impacto sobre la Tierra de los 6.000 millones de hombres, al desarrollo en los últimos doscientos años de técnicas destructivas, y a las depredaciones en aras de la productividad económica, se está perdiendo en la Tierra el equilibrio medioambiental: Hemos producido la contaminación de los mares, los ríos y las aguas subterráneas, el calentamiento del planeta, la disminución de la capa de ozono, las lluvias ácidas, etc. Seis millones de hectáreas de tierra cultivables desaparecen anualmente ocasionando que millones de seres humanos mueran por problemas relacionados con el hambre. Según las Naciones Unidas, la cubierta forestal del planeta habrá disminuido un 40% para el año 2010 con respecto

a 1990, y cerca de 15 millones de hectáreas de bosques desaparecen cada año. Cuatro veces Suiza. Un solo kilómetro cuadrado de selva húmeda en el occidente de Colombia posee mayor biodiversidad que todo el Reino Unido, y aquí cerca, en las selvas vírgenes del Amazonas, viven hoy cerca del 50% de las especies de la Tierra, y en este momento se está produciendo el 60% del oxígeno del globo.

Por otra parte, los desechos químicos de las sustancias precursoras que aportan los países desarrollados, de Norteamérica y Europa, para que se produzcan drogas sicoactivas, con destino final a sus propios mercados internos, en laboratorios ubicados aquí en Sudamérica, en plena selva amazónica, lejos de sus conciencias ciudadanas, están contaminando importantes fuentes de agua, y haciendo desaparecer millones de kilómetros cuadrados del primer pulmón del planeta, tanto por la erosión como por el talamiento desbordado con fines de cultivo de plantas de coca y amapola. Los colombianos conocemos por experiencia propia las nefastas consecuencias, que en el tejido social y las estructuras económicas de los pueblos subdesarrollados, arrojan las presiones económicas del gran mercado ilícito global y la doble moral de los centros financieros de los países del primer mundo.

Visto lo anterior, es afortunado que en grandes foros Masónicos multilaterales, se debata, con entera libertad, en el alba de un nuevo Renacimiento, el tema de la ética Masónica, que para nosotros constituye, sin lugar a dudas, el fundamento filosófico de la competitividad ideológica del Masón en el mundo de hoy; ya que ante un nuevo contexto de conocimientos y amenazas, la Masonería debe aplicarse, si se define como progresista (y no puede ser de otra manera sin traicionar la intención de sus fundadores), en desarrollar un nuevo sentido de orden en la relación de los seres humanos entre sí, y con el universo. Y para lograrlo, no puede olvidar que el hombre debe establecer un vínculo directo entre la participación de su civilización, cada vez más tecnológica, y la estabilidad de los fenómenos naturales que permiten un medio idóneo para la vida en la Tierra.



¿Ética Masónica?

Para los Masones la Ética es el arte de la perfección humana

Mario Morales Charris, 30°

**Ex Ven.: Maest.: Resp.: Log.: Amistad N° 4,
Pres.: Sob.: Cap.: Rosacruz "Delta N° 5"**

A la Muy Respetable Gran Logia del Norte de Colombia, como miembro activo de CLIPSAS, le corresponde asistir al cuadragésimo primer Foro y Asamblea a realizarse en el mes de mayo del presente año en la ciudad de Curitiba, Brasil.

En el mencionado Foro se tratará el tema *Ética y Masonería: El Masón entre la duda y la certeza*, el cual nos ha llamado la atención por ser la ética una cuestión propia de todo Masón, considerada como parte básica de la Francmasonería. Por esta razón —sin que seamos unos eruditos en la materia— hemos tenido la osadía de reflexionar sobre este asunto. Por tanto, nuestro objetivo es demostrar mediante la reflexión —utilizando como herramientas de análisis algunas teorías filosóficas— que los Masones con un sentido de pertenencia y con unos principios claros de lo que es nuestra Institución, no podemos caer en la incertidumbre o dudar de la ética de un H.: y/o de la Francmasonería, sino que tenemos el conocimiento cierto o epistemológico de los fundamentos éticos de los mismos. Estos fundamentos o principios éticos los logramos después de iniciarnos en nuestros augustos misterios, con el estudio y la investigación, es decir, con el pulimento de la piedra bruta alcanzamos a enmarcarnos en un paradigma hacia la perfección.

Nuestro análisis lo comenzamos diciendo que a partir del momento en que el hombre y la mujer formaron grupos sociales, se han visto enfrentados al dilema del ser y del deber ser y desde siempre se han formulado preguntas sobre cómo acercarse y, en lo posible, adaptarse a un modelo de perfección.

Hace aproximadamente dos mil años, Lucio Anneo Séneca, escribía a su discípulo Lucilio: "Quien se halle resuelto a ser feliz, crea que el único bien es ser honesto". En cambio otros grandes pensadores, mucho antes que Séneca, centraron su atención en establecer una *disciplina filosófica de la conducta*. La antigüedad clásica está inmersa en una búsqueda permanente del sentido moral de

la conducta humana, desde la política a la guerra, desde el amor al mismo acto de morir. Pero a lo largo de la historia, han sido los períodos de decadencia los momentos en que con mayor angustia nos hemos preguntado, no solo los Masones sino el mundo profano, acerca de las razones que llevan al hombre a abandonar el camino del bien. Cuando la salud moral de los Estados declina, la primera duda que surge es siempre acerca de la conducta humana. Aristóteles ya había planteado la ética como una disciplina filosófica separada, y sus esfuerzos perseguían la necesidad fundamental de definir qué era el bien... cuál era el fin último del bien. Desde entonces el mundo ha cambiado mucho; mientras que, la ética sigue planteando el mismo dilema, el de la conducta humana *frente* al bien propio y al bien común. Para ello es necesario, antes de profundizar en estas reflexiones, preguntarnos primero ¿qué entendemos entonces por ética? y, ¿qué es la moral?

CONCEPTOS DE ÉTICA Y MORAL

La palabra "ética" proviene del griego y tiene dos significados. El primero procede del término *éthos* (que quiere decir *hábito* o *costumbre*). Posteriormente se originó a partir de éste la expresión *êthos* que significa *modo de ser* o *carácter*. Aristóteles —en su obra *Ética a Nicómaco*, libro II— considera que ambos vocablos son inseparables, pues a partir de los *hábitos* y *costumbres* como se desarrolla en el hombre y en la mujer un *modo de ser* o *personalidad*. Igualmente es el primero en hablar de una ética como una rama específica de la filosofía y en escribir un tratado sistemático sobre ella. Más tarde a través del latín se tradujo este concepto bajo la expresión *mos, moris* (de donde surge en castellano la palabra "moral") que equivale únicamente a hábito o costumbre.

La ética y la moral tienen en común el hecho de guardar un sentido eminentemente práctico; a pesar de esto, la ética es un concepto más amplio y rico que la palabra moral. Luego, podemos entender por moral cualquier conjunto de reglas, valores, prohibiciones y tabúes procedentes desde *fuerza* del hom-

bre, es decir, que le son inculcados o impuestos por la política, las costumbres sociales, la religión o las ideologías. Mientras que, la ética siempre implica una reflexión teórica sobre cualquier moral, una revisión racional y crítica sobre la validez de la conducta humana. En tal caso, la ética, al ser una justificación racional de la moral, remite a que los ideales o valores procedan a partir de la *propia deliberación* del hombre y la mujer. Mientras que la moral es un asentimiento de las reglas dadas, la ética es un análisis crítico de esas reglas. Por eso la ética es una "filosofía" de la moral, si entendemos la filosofía como un conjunto de conocimientos racionalmente establecidos.

La moral no es ciencia, sino el comportamiento consciente, voluntario y responsable, sujeto a normas como ya lo hemos expresado. Por lo contrario, la ética pretende desarrollar la moral misma, sin que por eso deje de influir en ella. Esta incidencia es lo que explica las diversas doctrinas acerca del comportamiento moral del ser humano, como el formalismo kantiano, el utilitarismo, el pragmatismo, el positivismo, el marxismo, etc.

La moral nace con la existencia misma del hombre y la mujer, pues históricamente no se conoce ningún pueblo, por "salvaje" o "primitivo" que se lo quiera suponer, que no haya tenido normas, pautas o rituales de conducta. Por su parte, la ética como saber teórico que justifica o legitima la conducta moral, es relativamente reciente y aparece con el advenimiento de la filosofía en el siglo VI a. de la e.: v.: en Grecia. No obstante, la práctica de una ética teórica en sentido estricto surge hasta el siglo V a. de la e.: v.: con Sócrates —Platón, *Apología*, 29D S.S.— quien hace tambalear la moral de su sociedad al proponer como primordiales los valores espirituales antes que los materiales.

La moral suele ser inseparable de las costumbres humanas, las cuales dependen de la época, el clima, la región geográfica o de cualquier evento circunstancial. En este sentido, la moral es *cambiable* y relativa a determinadas prácticas culturales. El hombre y la mujer generalmente se hallan determinados por los valores de la sociedad en donde viven, y por eso consideran que las conductas acertadas son las que se amoldan con esos patrones. Es más, en un caso tan controvertible como el aborto, llama poderosamente la atención que las mujeres de los países cuya práctica es legal suelen padecer menor remordimiento que en aquellos en que es ilegal e inmoral. Usualmente, el influjo que ejerce la sociedad sobre sus miembros siempre es mayor que el esfuerzo por educar a cada nueva generación de

acuerdo con su propio y verdadero sentido. Así, la estructura de toda sociedad descansa en las leyes y normas escritas o no escritas que unen y ligan a los individuos. De esta manera, la moral es lo que *no es diferente* dentro de toda forma de asociación, lo mismo si se trata de la familia, una clase social, una estirpe o un Estado. La cuestión de fondo radica en que si el hombre y la mujer son unos simples seres pasivos que aceptan todos los estándares de conducta que la sociedad les confiere, esta sociedad se destruye porque por lo general no son los valores más humanos los que prevalecen.

A pesar del incesante "cambio" de moral, lo valioso estriba en establecer un *criterio* para delimitar las acciones buenas de las malas. Si consideramos que el ser humano es solo un ser de costumbres, realmente no lo podríamos distinguir del animal. Pero si consideramos que es un animal con *logos*, o sea, que habla y piensa, lo bueno y lo malo no sólo es elegido por la colectividad, sino por la propia razón. Muchas veces el hombre y la mujer creen que piensan por el solo hecho de seguir los dictados de la mayoría y no se percatan de que la sociedad, aun antes de que nazcan, ya les ha escogido sus valores. Pero si alguien es capaz de reexaminar esos valores, ya sea para eliminarlos, fortalecerlos o formar otros nuevos, significaría que también es capaz de pensar por sí mismo y de elaborar una ética o filosofía moral. Por eso resulta fundamental el que la razón se convierta en una fuerza que le permita gobernar al hombre y a la mujer los apetitos que comparte con los animales, al dominarlos en una medida compatible con el bienestar de todo su ser. Si los seres humanos únicamente reaccionáramos ante los estímulos del medio, en nosotros sólo imperaría lo instintivo y lo irracional. Pero además de ello, podemos crear otorgando significados y símbolos y elevar nuestra humanidad a veces a costa del sacrificio de nuestra utilidad personal. Filósofos como Platón y Aristóteles —en sus obras: Platón, *Fedón*, 73A; Aristóteles, *Metafísica*, 980b 26— distinguieron la razón de la sensibilidad, considerando a esta última como la fuente de las creencias infundadas y —en Platón, *Timeo*, 70A; Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1102b 15— como el origen de los apetitos que se comparten con los animales. Asimismo, a los estoicos —Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos más ilustres*, VII, 1, 85 - 86— se les debe la división entre los animales y los hombres: a los animales les es dado como guía el *instinto*, que los lleva a conservarse y a buscar lo ventajoso para ellos; a los hombres les es dada la *razón* como la más perfecta



guía y, por tanto, para ellos vivir conforme a la naturaleza significa vivir conforme a la razón.

Emmanuel Kant llegó a teorizar la obligatoriedad necesaria de las normas morales en cuanto a mandamientos de la razón. La ética kantiana se apoya en dos puntos de fuerza: la universalidad de la ley moral, que la distingue de todas las otras normas, y la dignidad del hombre por la cual nadie puede ser tratado como medio o instrumento, es decir, como cosa.

Hoy se advierte la exigencia de que la conducta de los individuos, aislados o reunidos en la comunidad, no se vea condicionada por el temor de la sanción sino estimulada por el deseo del *honesto vivere*, que presupone una íntima convicción de la validez de los inalienables principios morales.

Por último, podemos definir la ética como una explicación o teoría del comportamiento moral de los individuos en la sociedad. De acuerdo a este concepto no debemos confundir el objeto estudiado, es decir, el llamado mundo moral, constituido por aquellos actos que el ser humano realiza de manera consciente, voluntaria y responsable, con la ética que es teoría de dicho objeto.

CONCEPTOS ÉTICOS DE LA MASONERÍA

Con el advenimiento de las revoluciones sociales, inspiradas en principios de la naciente Masonería especulativa, surgen conceptos que inspiran su divisa de Libertad, Igualdad y Fraternidad; los dos primeros, producto de ese movimiento reivindicativo del ser humano. Es así, como se incorporan a la Francmasonería, el Librepensamiento, el Laicismo y el Humanismo, todos propiciados por Francmasones.

En esencia se trata de saber, si la Masonería tiene, entonces, Principios, Doctrina y Filosofía. Para ello, trataremos de conceptualizar de manera concurrente los tres aspectos que le dan vigencia y práctica.

Los Principios son realidades de las cuales

derivan las cosas. Son razones por las que todas las cosas, *son lo que son*. Se nos presentan como proposiciones básicas o verdades primeras que configuran la preceptiva de la Institución. Los Principios Masónicos son, entonces, las verdades orientadoras de la esencia y de la realidad de nuestra Orden.

Del desarrollo en sociedad se perfilan los Principios. Educados y formados en esas prácticas de convivencia, se va formando la Doctrina que, como brújula, va señalando al hombre y a la mujer el norte de sus vidas, creando para su cumplimiento normas de conducta. En la búsqueda incesante de la Verdad y del Conocimiento, se encuentra el ser humano a sí mismo, a sus valores (Axiología), a su Ser (Ontología), al comportamiento (Ética) de su accionar, su trascendencia (Metafísica); y a todo ello llama, Filosofía.

Luego entonces, ¿tiene la Masonería una filosofía propia? ...Claro que sí la tiene, aunque no exclusiva. Decía un autor masónico al respecto, que "No obstante la geométrica hechura de un sistema filosófico como el de un Descartes, o de un Spinoza. Tampoco es una escuela porque no la fundó un pensador determinado, ni una Institución porque no fue constituida por persona alguna; su sistema ideológico se adapta a las evoluciones y revoluciones del mundo de la cultura, en ello no opera la rigidez de una docencia gradual, coordinada".

Es tributaria de la Doctrina Esotérica y Tradición Iniciática, que no es obra de un solo pensador, sino el resultado de milenarios de Sabiduría y, el esfuerzo hacia esa Sabiduría, como diría Jámblico, es su base filosófica.

La filosofía Masónica la fundamentamos en la razón porque la racionalidad humana es el elemento que nos libera de prejuicios (ideas fundadas en la ignorancia), estereotipos (imágenes rápidas y simplificadas de la realidad) u opiniones arraigadas pero falsas, y que nos permite establecer un criterio universal o natural para regir nuestra conducta. En

este sentido, la razón es capaz de penetrar en las leyes que rigen la perfección y la dignidad humanas, las cuales son válidas para todos los tiempos y todas las culturas, siempre y cuando no sean el resultado de los intereses individuales o las conveniencias egoístas. Por eso una de las misiones de la Francmasonería se centra en fundamentar una ética cuyos valores sean universales y permanentes, y no el monopolio de una raza, un credo o una determinada civilización. La ética para nosotros los Masones es el arte de la perfección humana que se extiende desde los individuos concretos hasta el conjunto de todos los seres racionales. En este orden de ideas, la ética es una forma saludable de vida que muchas veces implica apartarse de las prescripciones que imponen los grupos mayoritarios, *en vistas a un desarrollo auténticamente humano*.

Por todos estos motivos, es conveniente señalar, que la ética que practicamos los Masones la sopor-tamos en los principios de laicidad, humanismo, libertad y tolerancia, entre otros.

1. La Moral Laica

El concepto de Laicidad ha evolucionado en el correr de la historia. La concepción antigua lo limitaba a los hechos religiosos. El Laicismo moderno lo encontramos a partir del siglo XVI, principalmente en Francia, al manejarse las ideas Humanistas a las cuales se le incorporaron aspectos doctrinales a la Francmasonería por la Masonería Francesa. En los siglos XIX y XX el significado se extiende a lo ideológico, sociopolítico y filosófico. En este desarrollo socialmente condicionado entendemos que en el siglo XXI el concepto de laicidad deberá caracterizarse por girar en torno a una postura que se defina también como esencialmente ética. La laicidad será una dimensión de la ética.

Aproximándonos a una definición de Laicismo, la hallamos en el excelente trabajo del Q: H: chileno Sebastián Jans donde expresa que Laicismo es "la doctrina que defiende la independencia de las personas y de la sociedad en su conjunto, frente a la pretensión hegemónica de los dogmas". Es decir, aquella doctrina que impide a los dogmas, manifestarse como mecanismo de poder.

La posición Masónica y Laica en lo Ético es sustancialmente humanista y se sustenta en algunas bases o ideas matrices de las cuales se deriva un código, no explícito, y quienes asumen tal posición pueden encontrar guías o insinuaciones para sus conductas morales concretas.

El Laicismo rechaza los régímenes teocráticos

que subordinan un Estado a una religión. Igualmente rechaza la subordinación de la religión al Estado quien la organiza. El Estado Laico no profesa una ideología religiosa ni tampoco irreligiosa.

El Laicismo invita a todos a vivir su religiosidad con respeto al derecho que tienen los demás, de vivir una religiosidad distinta.

Un Estado Laico permite —en un marco de igualdad de oportunidades— la libre comunicación de las ideas y el desarrollo pleno de la persona humana. Por ello esta concepción está asociada al concepto de la **tolerancia**, al respeto que la sociedad le debe a cada uno de sus integrantes y a la posibilidad de que el libre albedrío desarrolle sus facultades.

La libertad de conciencia no es excluyente sino englobante, tampoco es limitada sino comprensiva. La laicidad es la garantía de la convivencia. Es el equilibrio de nuestra sociedad, permitiéndonos igualdad de condiciones y formación para una libre elección posterior de acuerdo a nuestra filosofía. La laicidad es en nuestra sociedad como la plomada en nuestro Templo. Y no podemos permitir su men-gua... porque existe o no existe, en ella no puede haber asuntos vagos.

Por todo lo anterior, convocamos a los HH: a estar conscientes frente a los embates dogmáticos que se puedan dar y especialmente a actuar bajo todas las formas posibles para que ningún dogma acalle nuestras voces, pensamiento y libertad.

2. Humanismo

El Humanismo fue la primera tentativa coherente de elaborar, mediante el ejercicio de la razón, una concepción del mundo cuyo centro fuera el hombre y la mujer. El Humanismo puede ser considerado como el origen de todo el pensamiento moderno, porque con él, el ser humano no queda sujeto a ningún límite para explorar su propio pensamiento.

El Humanismo fue un movimiento intelectual que germinó durante el siglo XIV, en las postimerías de la baja Edad Media, y que se manifestó plenamente, en el siglo siguiente, en el Renacimiento. Con el Humanismo se rompieron las tradiciones escolásticas medievales y comenzó a darse un sentido racional y creador a la vida.

El Humanismo no apareció de una forma brusca. Sus orígenes son complejos. La cronología de su nacimiento parece imprecisa. Por ello su herencia es relativa a la Edad Media.

El Humanismo reivindica la capacidad del ser humano para pensar por sí mismo, sin trabas ni tutelas, y para perseguir fines trascendentales.

El Renacimiento no consistió sólo en un mero

resurgir erudito de la literatura o de la filosofía grecorromana o en una vulgar imitación de las formas artísticas de la Antigüedad. Asociado historiográficamente a ese concepto aparece aquel otro, el Humanismo, que completa la idea inicial de que nos hallamos en una época nueva y, en consecuencia, distinta de aquélla, la antigua, que se tomaba como modelo. Justamente, fue la renovación de la cultura el aspecto más notoriamente destacado por sus propios protagonistas, aquellos que hablaron por primera vez de Renacimiento.

El objetivo básico del Humanismo es el hombre, la mujer y la significación de la vida. En función de los seres humanos y de la vida, deben plantearse todas las cuestiones cosmológicas. El empleo de la razón y la nueva visión del mundo introducida por el Humanismo perviven y se desarrollan hoy más que nunca.

La principal preocupación de la Masonería ha sido siempre el ser humano. Éste lo encontramos en todos sus rituales, no como una realidad estática, sino como un proceso dinámico no terminado, que se va construyendo a sí mismo desde la cuna al sepulcro. El ritual de Primer Grado lo dice: "La humana sociedad con todo el terrible cortejo de pasiones, odios, celos, traiciones, guerras y calamidades de toda clase a que dan nacimiento los mezquinos impulsos del interés y del egoísmo, contra los cuales ha de luchar sin tregua el hombre virtuoso".

Contrariamente a otros Humanismos, destinados a conquistas y promesas ulteriores en el "más allá", la Masonería sabe que hay nuevos desafíos que perturban al hombre y a la mujer en su irrenunciable tarea de vivir aquí, en la tierra, con aspiraciones legítimas de bienestar.

Muchas corrientes filosóficas y políticas se titulan *Humanistas*. Pero el *Humanismo Masónico* es de compromiso y de trabajo con fuerzas progresistas, de comprometerse a ser sin desligarse del valor moral, y de comprender y enseñar. El *Humanismo Masónico* es elegir y, aún, mucho más, es un instrumento heurístico, de creación, de primera magnitud en la filosofía de la sociedad actual, capaz de conducir, a través de la doctrina y del rito, por caminos de superación espiritual y de aporte a la sociedad en que se vive. El *Humanismo Masónico* gira en torno a los conceptos del ser humano, razón, libertad, autonomía, independencia, ética.

En general, el *Humanismo Masónico* invita a ser mejores, pero, también, a levantar la voz en contra de todas las injusticias, como lo hicieron en su tiempo aquellos notables y valerosos patriotas americanos. La Masonería anhela y lucha porque

el hombre y la mujer vivan en paz y con dignidad en una democracia que no sea torpe ni ciega, en una democracia capaz de exaltar y garantizar sus derechos inalienables. La Masonería es la gran aliada del ser humano, es la maestra ética y solidaria que quiere iluminar al hombre, a la mujer y a la sociedad para que cumplan aquí, sus utopías y sueños originales de paz y bienestar.

3. Libertad

La libertad es una de las columnas sobre las que reposa la Francmasonería. Existe libertad cuando nuestra voluntad no está encadenada a otras voluntades que nos obliguen a obrar en contra de nuestras legítimas aspiraciones o inclinaciones. El Masón debe luchar no solamente por su libertad, sino porque todos sus semejantes sean libres. Suprimida la libertad, aparece el despotismo y la esclavitud.

Hemos dicho, cómo uno de los logros de la Revolución Francesa, lo constituye, indudablemente, la concepción de la libertad que se fue espaciendo progresivamente y en esa ardua tarea, conquistó libertades muy significativas que han dignificado al hombre y a la mujer en su más amplio espectro. La primigenia de las libertades alcanzadas tiene características internas de cómo ve el ser humano su evolución y progreso espiritual y material, libre de sofismas esclavizantes, de dogmatismos y determinismos. Es por ello que el *Libre Albedrío* orienta al ser humano sobre la base de construir su vida con esfuerzo y libre determinación, y no sobre un destino preestablecido por una voluntad suprema. Él labra y cosecha su propio destino sin influencia de manifestación divina alguna.

Con todo, el ser humano ha conquistado otras libertades, impulsadas, en su gran mayoría, por la Masonería Operativa. Por ejemplo, libertad de conciencia y de pensamiento, la de cátedra, imprenta, expresión, cultos y libertad absoluta de conciencia, entre otras concepciones de Libertad. Somos entonces por autonomía, librepensadores, es decir, hombres y mujeres de pensamiento libre, no limitados por dogmas y con derecho a manifestar, defender y propagar nuestras propias opiniones.

Para finalizar creemos conveniente anotar que, es de suma importancia que los Masones tengamos en cuenta el Artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros" Por tanto, es una declaración que se identifica en todas sus partes con la Ética Masónica.

Asimismo, debemos señalar que esos derechos del enunciado son irrenunciables e inalienables. Sin embargo, en muchas ocasiones estas libertades son conculcadas en nombre de la paz ciudadana.

Pese a que la Ética Masónica plantea una libertad absoluta, ésta queda limitada por la Ley, es decir, por ese contrato social que todos suscribimos sacrificando parte de nuestra libertad con el fin de vivir en paz, orden y armonía. Por el contrario, en ocasiones, el fascismo, el fundamentalismo, el poder desmesurado en lo económico, en lo político y en lo religioso, son restricciones e impedimentos de la libertad legalmente manifestada. Luego de estas reflexiones, podemos concluir lo siguiente:

- a) La ética busca que los actos humanos se orienten hacia la *rectitud*. Con esto se indica el estudio de aquellos actos que contribuyen al perfeccionamiento, y es precisamente, la *rectitud* una de las primeras exigencias que hace la Francmasonería cuando un profano pulsa nuestras puertas.
- b) La Francmasonería es una institución universal esencialmente ética, laica, filosófica, cuya estructura tradicional la constituye un sistema educativo consignado en las liturgias de los distintos grados.
- c) La ética que practicamos los Masones es humanista, con una visión científica del acontecer natural y social a favor del progreso del ser humano. En consecuencia, tenemos el pleno convencimiento que la Francmasonería es una escuela que proyecta al ser humano hacia la perfección. Por tal motivo no podríamos encontrarnos en medio de la duda por tener las suficientes razones —de acuerdo a estas reflexiones— que nuestra Institución nos provee de las herramientas necesarias para quitarnos las aristas como piedra bruta que somos y así, repetimos, alcanzar el camino hacia la perfección.
- d) Como quiera que la crisis de valores se ha tomado todos los pueblos de la tierra; el problema del fanatismo en todas sus formas, la intolerancia; la corrupción; el hombre se encuentra cada vez más solo enfrentado a su entorno; la indiferencia ante los problemas de los demás está cada vez más arraigada en nuestra conciencia. Frente a esta actitud de soledad y desorientación, se hace necesario el desarrollo de la Ética Masónica para contribuir con el progreso de la humanidad.



Historia de la concepción ética

Su relación con los principios de la Masonería Universal

Fulvio Viñas Ramos, 30º, M.: M.:

Ven.: Maest.: Resp.: Log.: Simb.: Amistad No. 4

Desde la época primitiva se ha distinguido entre lo bueno y lo malo, entre lo lícito y lo ilícito, aunque al comienzo se confundían estas nociones con lo permitido y lo prohibido por la divinidad, representada ésta por las fuerzas susceptibles de la naturaleza.

En China, el ideal de vida social ordenada era concebido con base en una triple relación entre el cielo, el soberano y el pueblo, relación fijada por el sistema total del Universo. El emperador era el representante de las supremas virtudes del cielo en la tierra y vinculaba a la naturaleza con la humanidad. El cielo inspiraba al soberano virtuoso que colmaba de bienestar al pueblo. Las miserias políticas y sociales eran consecuencia de indignidad del soberano y conferían al pueblo el derecho de censura y resistencia.

Confucio difundió un conjunto de reglas de conductas que ordenó en los libros *King* y que tienen carácter religioso-moral.

Para alcanzar la felicidad el hombre debe practicar cinco virtudes esenciales: justicia, respeto a las costumbres y rituales, rectitud de espíritu y la franqueza. El deber principal de todo hombre es respetar a sus padres y a sus supraordinados: el hijo al padre, el joven al anciano, el súbdito al monarca.

La concepción ética de los pueblos del Oriente es dogmático-religiosa.

En los egipcios, la creencia sobre prolongación de una vida plena de felicidad más allá de la muerte constituyó el criterio fundamental regulador de la conducta humana. Despues de la muerte el alma era juzgada por los dioses y premiada o castigada de acuerdo con el comportamiento observado en la vida. En tumbas egipcias se observan consejos y máximas orientadas a dirigir prudentemente la vida

y encaminar los actos según normas de bondad.

El sistema ético del antiguo pueblo hebreo no fue sino la exteriorización cabal de su arraigado sentimiento religioso. El *Decálogo* tiene un contenido normativo que sirvió siglos más tarde para fundamentar el cristianismo. Establece el respeto de la personalidad del hombre, su vida, honra y bienes.

En India, la doctrina de Gautama Sidarta (Buda), surgió como la consolidación de un orden social constrictivo heterónomamente impuesto al hombre por la religión brahamánica y la estructuración de un ideal de vida autónomamente determinado por la misma personalidad humana.

Solo podrá el hombre llegar a ser virtuoso mediante una vida ascética, alejada de los requerimientos materiales de la sociedad y consagrada por entero a la meditación. Buda dice que todas las miserias humanas son la consecuencia de pasiones que sufre el espíritu que nunca alcanzan su total satisfacción. Para alcanzar felicidad hay que renunciar a ambiciones como placer, lujo, orgullo y vanidad. Propugnó el celibato, las prácticas ascéticas y observancia de rigurosas autoexigencias morales.

Con Sócrates aparece la ética como reflexión filosófica autónoma, de prevalente contenido moral porque situó el problema ético como el afán de perfección del hombre. Para Sócrates es moral todo cuanto está fundado en un conocimiento verdadero del bien. De este principio infiere que todo acto de voluntad, cuando está fundado en un conocimiento verdadero, tiende siempre, necesariamente, hacia el bien. El hombre no es bueno por la mera función de su voluntad, ni por virtud de su inspiración espiritual, sino solo en función de su saber.

El problema ético se transforma en el problema del entendimiento: En el conocimiento verdadero de lo que es mejor.

Platón considera que las creencias religiosas están íntimamente relacionadas con la conducta moral y ésta se da en cuanto a que la religión entraña cierta forma de regulación de las relaciones entre los hombres, o sea, cierta moral.

Durante miles y miles de años, el hombre primitivo vivió sin religión, pero no sin ciertas normas consuetudinarias que regulaban las relaciones entre los individuos y la comunidad y que, aún en forma embrionaria, tenían ya un carácter moral, lo que demuestra que la moral no tiene su origen en la religión sino que es anterior a ésta.

Existe una moral de inspiración religiosa que cumple la función de regular las relaciones entre los hombres en consonancia con la función de la propia religión.

Así los principios básicos de moral: Amor al prójimo, respeto a la persona humana, igualdad espiritual de todos los hombres, reconocimiento del hombre como persona y no como cosa han constituido en una etapa histórica dada, un alivio y una esperanza para todos a los que se les negaba aquí en la tierra: amor, respeto, libertad, igualdad y reconocimiento que son principios fundamentales de la Masonería Universal.

Platón expresa en su libro *Las Leyes*, la primera sugerencia de los innumerables intentos de una especie de historia filosófica que habrán de señalar el desarrollo de la civilización humana, marcar sus etapas críticas, notar las causas del progreso y la decadencia y deducir las leyes de estabilidad política y religiosa que se deben observar para controlar y dirigir los cambios que acechan a la sociedad humana. Observa que la vida humana está controlada por Dios, principio que se relaciona con uno de los *landmarks* masónicos escrito por el coronel Alexander S. Bacon que establece: la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma como elemento religioso de la Masonería.

Aristóteles estructuró la ética como disciplina. Entendiendo la virtud como el determinado modo de ser de una cosa. La virtud es la cualidad propia e intransferible del ser humano que se manifiesta como un justo medio entre las modalidades extremas de su obrar. Se es virtuoso cuando se permanece con prudencia y moderación, en una equidistancia entre el exceso y el defecto, que son virtudes propias del Masón.

Aristóteles hace distinción entre virtudes éticas y virtudes dianoéticas. Las primeras constituyen los atributos más estimables que el hombre exterioriza en su vida práctica y que denotan un fin constructivo social. Tales por ejemplo, el bien común, la justicia, el valor, la amistad, que son propias en el accionar masónico y que se relaciona con los principios básicos constitutivos de la Francmasonería Universal aprobados en la Asamblea General de Francmasones que se reunió en París en el año 1523 que establece como distintivo de un buen Francmason. El comportamiento decoroso, el trato fraternal entre los asociados a la Fracmasonería, la preocupación constante por el progreso y bienestar del género humano y por su propia perfección.

Las segundas, o sean las dianoéticas, son virtudes conexas a la actividad teórica. La sabiduría entre otras es una virtud fundamental de la inteligencia y de la razón que de igual manera son inherentes a los principios de la Masonería Universal.

A partir de esta división, Aristóteles considera la

ética no solo como una teoría del obrar humano, sino también como una política normativa de las costumbres en su proyección social estatal. Planteó numerosas cuestiones, como la conexión entre las normas éticas y los bienes; la caracterización, jerarquía y clasificación de éstos; y las vinculaciones entre la ética social y la ética individual.

La filosofía post-aristotélica consideró la ética como una disciplina Teórico-práctica relativa al comportamiento humano hasta sus últimas consecuencias.

El pensamiento escolástico centró la atención en la fundamentación metafísica de la moralidad. Santo Tomás de Aquino demostró la existencia de una moral individual y una moral social. La primera regula la conducta de cada individuo, a cuya perfección espiritual tiende. La segunda ordena el comportamiento colectivo, y en particular, el que se relaciona con la familia y el Estado.

Santo Tomás observa que los sistemas morales varían de un grupo a otro y que ello se debe a la influencia de las pasiones, el desigual desarrollo de la razón y de la civilización humana y a la diversidad de ambientes sociales.

Kant basa la teoría de la moral exclusivamente en la razón y por esto la propone como válida, no solo para los hombres, sino para todos los seres racionales en general. Su fundamento es a priori, es decir, independiente de los elementos empíricos que pueda proporcionar la experiencia. Las leyes de la moral como leyes de lo que debe ser o suceder están contrapuestas a las leyes de lo que es o sucede, o sea a las leyes de la naturaleza. El imperativo de la obligación moral es absoluto o categórico, o sea que manda o impone de manera absoluta o incondicionada, sin estar limitado por condición alguna.

Históricamente la concepción ética está relacionada con los principios de la Masonería Universal por contener valores inherentes a los Masones como son: Respeto y creencias en un ser Supremo, amor, rectitud de espíritu, respeto a las costumbres y rituales, respeto a la personalidad del hombre, su vida, honra y bienes y con la capacidad de raciocinio para distinguir entre el Bien y el Mal y entre la Mentira y la Verdad.

Ética y Fraternidad

Víctor Rincónes Manjarrés

El Antiguo Testamento, Isaías XXXII 17, contiene: *Opus iustitiae pax* “la obra de la justicia será la paz”. Desde remotos tiempos la paz se consideró fuente principal del derecho fundado en la justicia, para con ella lograr la tranquilidad social. “En todas las cosas descansa una Presencia Absoluta.” Esa apreciación lleva a concluir: Los componentes de la creación constituyen suma indefinida de inteligencias, cada una reacciona de acuerdo a ordenamientos pre establecidos dentro del inmenso mundo cósmico.

El hombre tiene el privilegio de poseer inteligencia creadora, de su inmensa potencialidad, afirman los estudiosos del tema, sólo ha logrado desarrollar cuatro séptimas partes.

Meditación y contemplación permiten experimentar sensación de descanso emocional. La serenidad interior conquistada por medio de la observación de obras indescriptibles, de las cuales somos parte integral, permite conquista espiritual que aproxima a lo Eterno. De esta manera se cumple el proceso que hace posible la libertad del pensamiento.

“Una de las leyes de la naturaleza es: Nadie debe emplear sus poderes en perjuicio de otra persona, no importa cuán ignorante o cuán sabia ella sea.”

La mejor manera de ajustar los comportamientos humanos a las leyes de la creación y convivencia social, es recurrir a conceptos elementales de manera ascendente.

Los ritos y ceremonias permiten evocación de poder mayor. Las facultades conferidas por la Omnipotencia Divina y la similitud de haber sido creado a su imagen y semejanza, no deben llevar al hombre a desbordamientos, ni fanatismos desproporcionados que terminen atentando contra su propia estabilidad. Mantener en todo instante ilusiones posibles, es forma de acción constructora de bienestar interior. Profecías de desastres y fanatismos artificiosos destruyen, causan horror y pánico. Anunciadas fechas trágicas llegan, pasan, y las cosas mantienen orden habitual.

Recurrir a conceptos primarios, con ellos cons-



truir escala de valores y emplear símbolos, es forma de imprimir dinámica conceptual. Así surgen condiciones que permiten comprensión del mundo real, orientado por una Inteligencia Directriz.

Nadie puede negar su propia existencia y mucho menos que ésta le ha sido dada por Fuerza Superior. Obstinaciones vanidosas pierden credibilidad ante las concepciones Eternas: Creación, Libertad y Amor. Con la fuerza del amor, es posible superar barreras difíciles y obtener logros. El gran secreto de la existencia es la potencialidad recóndita del alma, ella tiene dominio sobre la materia.

Ante todo lo que se nos ha dado, debemos mantener complacencia. La ingratitud es degradante condición humana.

A pesar de los avances científicos genéticos en todas sus dimensiones y proyecciones, el secreto tanto de la realidad de la personalidad, como su otorgamiento y destino, hacen parte de profundo poder espiritual, producto de integración: Energía Extrasuperior, razón e inteligencia. Conjunto constitutivo de modelo absoluto, orientador inexorable del destino de las cosas. Esa aceptación lleva al sentido común, que hace sencillos los deberes. Un filósofo hoy en el oriente eterno afirmaba: "El sentido común, es el más común de los sentidos".

El hombre es un ser de atributos coherentes a su evolución y propia elección.

Las actuaciones humanas están sujetas a comportamientos éticos y normas morales.

Lo moral depende del medio y naturaleza biológica. La ética debe guardar concordancia con lo social, lo biológico y lo cósmico, sin desatender el Principio Creador que rige y mantiene en orden todo cuanto existe.

La ética tiene dimensiones y proyecciones diferentes. El *diccionario de la Real Academia* la define: "Parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre".

El concepto "obligaciones del hombre", entraña intensa responsabilidad.

Solo siendo "libre y de buenas costumbres", el conocimiento facilitará, "honor y virtud", bajo parámetros de acatamiento a principios de la ley natural y respeto por "lo justo, lo bello y lo verdadero", con sentido esencial y sueños, para que la libertad de conciencia, la defensa del amor en todas sus dimensiones, la lucha por el triunfo de la justicia social y la preservación de la naturaleza, ante la cual mantenemos indeclinable compromiso, predominen por encima de engreimientos vanidosos.

Desmesuradas cargas ha soportado la llamada por nuestros aborígenes "madre tierra". Los atenta-

dos contra su estabilidad mueven sentimientos. Llamas de rectificación se prenden, pero el tiempo y la distancia parecen apagarlas. La barbarie contra la biodiversidad no se detiene.

La humanidad está obligada a comprender cada día más su responsabilidad espacial. El crecimiento desproporcionado de la población representa grave riesgo para la supervivencia del planeta, el aumento de consumidores que se nutren de sus recursos, origina inestabilidades por insatisfacción de necesidades básicas. Las extravagancias de experimentos atómicos y demostraciones de poderío han dado lecciones consignadas en los anales de la historia, recordadas por generaciones que aún tienen frescos los acontecimientos, pero ignoradas por las nuevas promociones.

Cada momento vemos, cómo regiones enteras se mueven entre angustias y esperanzas, expectativas y frustraciones.

Cambios sociales, culturales, económicos, políticos, técnicos y científicos, tendrán que acoplarse a realidades y desafíos éticos y morales.

Ante evidencias concretas, se requerirán igualmente pensamientos concretos. La cambiante realidad, así lo demanda.

El más grande recurso del hombre es el conocimiento, parte esencial del patrimonio colectivo humano. Las normas de conducta tienen como fin primordial: "La libertad de conciencia, la igualdad y el respeto por los derechos de los demás".

La ocupación de territorios, la expansión imperialista, con fines de apropiación de recursos naturales, creación de zonas de seguridad, ampliación de mercados y políticas monetarias dominantes, continúan. En cada oportunidad histórica el afán preponderante aparece disfrazado con nombres iluminativos, nunca faltan manifestaciones de buena vecindad, cooperación, progreso, libertad, etc. Al final odiosos resultados.

Varias naciones, después de la llamada independencia de las colonias europeas, han recurrido a la fuerza y bloqueos económicos, para hacer prever intereses territoriales o estratégicos. Comportamientos en los cuales marcha implícito, sentimiento bélico. Unos pocos ejemplos sirven de ilustración: Estados Unidos, en Panamá, Granada y Cuba, para no hacer interminable lista. Inglaterra y Francia en el Canal de Suez. La desaparecida URSS, en Checoslovaquia y Afganistán.

Muchos países, en el intento de recuperación de territorios por medio de las armas, han obtenido lamentables consecuencias: Ecuador y Perú. Argentina en las Malvinas. Irak y Kuwait. Los hechos

ocurridos entre las repúblicas de la antigua Yugoslavia, dejaron intensas amarguras.

La expansión de compañías multinacionales y la infiltración financiera por este medio, no necesita ocupación de territorios. La sumisión individual o de las naciones merece enérgico rechazo. El sometimiento a los hombres o a los pueblos es inmoral.

Las armas, aun las soterradas, son cada vez más obsoletas. Las imposiciones de cualquier orden, con fines de sustentar privilegios, en detrimento de personas o naciones, son inaceptables.

La historia es fuente inagotable de lecciones no aprendidas. Soluciones fraternales son sencillas. Basta un abrazo, sin claudicaciones. Con voluntad despojada de pasiones llegan resultados positivos.

En este paraíso terrenal, valerosos exponentes de pensamiento libre, enfrentaron riesgos y ofrendaron su existencia, en defensa de libertades conculcadas, odiosas discriminaciones y violaciones de la dignidad y la justicia. La más grandiosa paz, es la interior, solo así es posible la colectiva.

Uno de los nuestros: José Martí, en su lucha por la independencia de Cuba, antes de su fallecimiento, en carta inconclusa remitida a su amigo mexicano Manuel Mercado, le hizo ver, cómo, para defender sus convicciones, debió recurrir a la clandestinidad. En aquel momento, dijo: "Cuanto hice hasta hoy y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin".

Ejemplo extraordinario de ética y moral. Prefirió el sacrificio, antes que claudicar al deber que se había impuesto.

La moral ocupa lugar preferente para quienes pretenden escudriñar conductas reguladoras del ser humano. Surge de la capacidad de razonamiento y práctica de virtudes. Tiene como fin esencial conquista del bien común o sea la prosperidad de la sociedad entera.

Además del mundo habitual que nos rodea, nos corresponde aceptar realidades cósmicas: Somos parte integral de un Superuniverso, creado por un Gran Arquitecto, verdad incuestionable y comprensible sensorialmente, correlacionada a nuestra personalidad, dotada de virtudes e imperfecciones.

La conciencia del hombre le aproxima a deber moral de admitir dotación espiritual, en acción orientada a reconocimiento de valores como criaturas mortales. "El nivel finito de la realidad se caracteriza por la vida de la criatura y las limitaciones espaciotemporales. Las realidades finitas pueden no tener

fin, pero siempre tienen un comienzo: Son creadas."

Resulta esencial advertir: La moral no surge exclusivamente de la conciencia individual. La ignorancia ha llevado a creer que los principios morales son personales. ¡Jamás! ¡No serían comprensibles, ni posibles, convivencias de tantas morales cuantos individuos existen! Es innegable: Estamos dotados de guía orientadora de conductas, éstas señalan senderos para conquistar el anhelado ideal de perfección; así éste, tenga mucho de ficción y parezca inalcanzable.

La moral, se ocupa del bien natural o absoluto. Persigue orientar la conducta social de los hombres, en su permanente relación con los demás. En este orden pretende señalar virtudes, desviándolas de sus contrarias: Los vicios.

Obtener conquistas en este campo, no es privilegio de pocos, ni producto de eventualidades, será siempre resultado de esfuerzo personal proyectado a la colectividad.

A todos los pueblos de la tierra interesa el tipo de vida que llevan las personas, en sus hogares, en sus barrios, pueblos, veredas y ciudades. La relación con los que nos rodean, permite evaluar realidades y determinar conductas. De los comportamientos sociales, surgen prototipos culturales.

Tranquilidad, felicidad, armonía, confraternidad, igualdad de oportunidades, paz y autorrealización, nacen de la voluntad de hacer lo correcto. Los patrones, construidos para ganar admiraciones de los demás, terminan autodestruyéndose.

Los actos humanos deben ser libres, exentos de coerciones, presiones y pasiones. Ni siquiera las amenazas de castigos divinos, deben desorientar la firme conducta, producto de convicción. El sentimiento del deber está en nuestro interior, es parte de la conciencia. Es el llamado que nos mueve e impone acatamiento del imperativo categórico. Todo acto inspirado en sentimientos contrarios al cumplimiento del deber, será contrario a la moral.

Sin bases éticas firmes, es imposible la proyección del hombre y sus instituciones jurídicas, sociales, religiosas o filosóficas. La solidez del pensamiento, permite realizaciones perdurables.

El ejercicio de la libertad personal, sin atentar contra la de los demás, produce serenidad interior.

En su accionar, cada ente social, dispone de personalidad individual. La comprensión de condición mortal, facilita análisis sobre la significación de la realidad causa-efecto, ley de transformación de la materia, que confiere condición espiritual, que acerca a la eternidad.



Ética y Moral Masónica

“Una doctrina esclarecida es mejor que una frívola elegancia”



Dino Manco Bermúdez, 33º

Ética proviene del griego *ethos*, costumbre. Moral del latín *mor - mores*, costumbre. Como puede observarse, etimológicamente ambas palabras tienen un significado igual, lo cual se presta para bizantinas discusiones sobre lo que es una y otra. Son aparentemente distintas y a la vez se ajustan a un todo conformado por algo en común: La normatividad que regula la conducta humana, transformándose en mecanismos de control social de invaluable efectividad en cuanto al necesario equilibrio que los sistemas y subsistemas que integran la estructura social requieren. Sin normas, la sociedad sería el caos rigiendo a la interacción social, la anarquía. En otras palabras, desaparecería la sociedad como tal y lógicamente, los elementos que la componen. Se dice que la ética es el estudio científico de la moral y el conjunto de reglas que ella encierra; y moral, las normas de comportamiento que cada individuo debe cumplir para vivir en sociedad. Probablemente en lo anterior, hay un algo del *Contrato Social* de Rousseau. Una especie de refrán jurídico señala que “todo lo que prohíbe el Derecho lo prohíbe la moral, pero no todo lo que prohíbe la moral, lo prohíbe el Derecho”. Por razones poco académicas, la moral ha tenido un trasfondo de tipo religioso y con el correr del tiempo hablar de ella es casi lo mismo que tratar sobre temas relacionados con el conductualismo impuesto en los principios del esoterismo espiritual y de las pautas de conducta que deben seguir los afiliados a dichos credos. Entonces, siendo la ética parte de la moral, una y otra se amalgaron, produciendo el análisis de carácter filosófico que hoy conocemos, en nuestro concepto algo estrecho para el común de las personas, porque ética y moral sirven para analizar diferentes fenómenos, no solo desde la perspectiva religiosa que se le ha dado, sino los correspondientes a las denominadas subculturas y subgrupos en que se encuentra dividido el quehacer social,

entendiendo que los denominados valores sociales están englobados en cierto modo, dentro de los postulados éticos de cada cultura en particular y relacionados indisolublemente en las normas, valores y costumbres propias de cada pueblo, parte de lo que los investigadores sociales llaman, precisamente, cultura. La división del trabajo social trajo como consecuencia la solidaridad y adhesión a las normas de los diferentes grupos cuya membresía está condicionada al cumplimiento de pautas y ordenamientos diferentes a los de la sociedad en general y por tanto, a un código ético y moral distinto en cada espacio social. Hablar de moral en sentido universal es muy difícil, puesto que lo que es inmoral en un contexto, puede no serlo en otro. No debemos dejar de lado el pensamiento de Russel según el cual los “juicios morales expresan deseos individuales o hábitos aceptados”. Desde luego, hay normas de conducta comunes y generales de igual valoración en todas las culturas. Pero, indudablemente, siempre estará de presente el “bien y el mal”, vistos y analizados desde puntos de vista diferentes. Entonces es válido mencionar una ética y una moral MMas.: puesto que ellas están manifiestas en los “Landmarks”, CConst.: y EEst.: de cada Gr.: Log.: y sus respectivos TTall.:, los cuales hacen parte de su normatividad particular y se obligan a cumplir y respetar todos los que en la Inst.: se han Inic.:

La diferencia sustancial entre la ética Prof.: y la Mas.: estriba en la posición que se le ha dado al hombre dentro de la naturaleza. Todas y cada una de las creencias religiosas en las que se subdividen tales filosofías que rodean el misticismo inmaterial y espiritual han colocado a la especie humana en un nivel supranatural, presentándolo como el medio insustituible para llegar a un fin cósmico fuera de la naturaleza, el entorno normal de quienes hacemos parte de ella. La Ord.:, por el contrario, practica una ética de corte eminentemente humanista y coloca al hombre como parte integral de la naturaleza y el fin de todo el desarrollo evolucionista, cultural e inma-

terial. En otras palabras, propende por incrementar y perfeccionar el conocimiento, buscando el mejoramiento del individuo y resguardando su libertad individual. Entonces, las reglas básicas del comportamiento Mas.: van de la mano de los grandes descubrimientos científicos que irremediablemente contribuyen al cambio de los valores y la revisión de las normas de comportamiento bien sean morales, sociales o jurídicas.

Si analizamos el articulado de los MMand.: MMas.: encontraremos en ellos un código de ética cuyas reglas morales son el basamento de la interacción Instit:.

Dice así:

- "1º Sé justo, porque la equidad es el sostén del género humano.
- 2º Sé bueno, porque la bondad encadena a todos los corazones.
- 3º Sé indulgente, porque eres débil y porque vives entre seres tan débiles como tú.
- 4º Sé agradecido, porque el reconocimiento alimenta y sostiene la bondad.
- 5º Sé modesto, porque el orgullo subleva a los seres pagados por sí mismos.
- 6º Perdona las injurias, porque la venganza eterniza los odios.
- 7º Haz el bien al que te ultraje, a fin de mostrarte más grande que él y convertirlo en amigo.
- 8º Sé consecuente, temperante y casto, porque la voluptuosidad, la intemperancia y los excesos destruyen a tu ser y te hacen despreciable.
- 9º Sé buen ciudadano, porque la patria es necesaria a tu seguridad y a tu bienestar.
- 10º Sé fiel y sumiso a la autoridad legal. Defiende a tu país porque él es quien te hace dichoso y porque encierra todos los lazos y a todos los seres queridos y a tu corazón, pero no olvides nunca que la humanidad tiene sus derechos.
- 11º Ama siempre con fervor; si amas no es este amor el que forma parte de tu destino. La conciencia que habrás encontrado en este amor, será lo que modifique tu vida.
- 12º Ten voluntad, mucha voluntad. La voluntad de la sabiduría tiene el poder de rectificar todo lo que no hiere mortalmente a nuestro cuerpo.
- 13º Ten resignación en los casos inevitables de la vida, pero en todos los hechos en que la lucha es posible, la resignación no es sino impotencia, ignorancia o presas disfrazadas. Aprende poco a apesadumbrarte sin lágrimas.
- 14º No olvides nunca que llega el momento en la

vida en que la belleza moral parece más necesaria que la belleza intelectual.

- 15º No te turbes cuando te figures que una ley moral desaparece. Siempre hay otra más grande en reserva".

Aunado a lo anterior, tenemos el Cód.: Moral Mas.: aprobado por la Convención de Lausana, Suiza, el 5 de septiembre de 1875 (e.: v.:) y que nos enseña:

- "Quien adora al Gran Arquitecto del Universo ama a su prójimo.
- Haz el bien, y deja hablar a los hombres.
- El verdadero culto a Dios consiste en las buenas costumbres.
- Haz el bien por el amor al bien mismo.
- Conserva tu alma pura, que pueda presentarse a toda hora delante de Dios, libre de todo reproche.
- Ama a los buenos, compadece a los débiles, huye de los malvados, mas no odies a nadie.
- Háblale respetuosamente a los grandes, prudentemente a tus iguales y con ternura a los pobres.
- No adules jamás a tu hermano, porque es una traición; y si tu hermano te adula, desconfía que te corrompa.
- Escucha siempre la voz de la conciencia.
- Sé el padre de los pobres. Cada suspiro que la dureza les arranque, será una maldición que caerá sobre tu cabeza.
- Respetá al extranjero y al viajero, porque su posición lo hace sagrado para ti. Cuando a tu vez seas extranjero, no abuses de esa circunstancia pretendiendo mayores consideraciones que las de justicia.
- Evita las disputas y prevé los insultos, poniendo la razón de por medio.
- Respetá a las mujeres. Jamás abuses de su debilidad y muere antes de deshonrarlas.
- Si el Gran Arquitecto te da un hijo, dale gracias; pero tembla por el depósito que te confía, porque en lo sucesivo, tú serás para ese niño, la imagen de la divinidad.
- Haz que hasta los diez años te tema, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete.
- Hasta los diez años sé su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo.
- Enséñale ante todo buenos principios y después bellas maneras; que te deba una doctrina esclarecida, mejor que una frívola elegancia.
- Que sea mejor un hombre honrado que un hombre hábil.
- Lee y aprovecha, ve e imita, reflexiona y trabaja; y que todo redunde en beneficio de tus hermanos, para tu propia utilidad.

- Sé siempre contento para todo, con todo y de todo.
- Jamás juzgues ligeramente las acciones de los hombres, perdonándolas y no condenándolas.
- El Gran Arquitecto del Universo es el que sondea nuestros corazones, es solo quien puede apreciar su obra".

El humanitarismo filosófico de la Mas: es una constante en todas y cada una de las normas que entrelazan el basamento estructural de la Ord:. Desde luego, los tiempos cambian, el hombre evoluciona y las sociedades se transforman dando paso a nuevos parámetros culturales, sociales, económicos y científicos, lo cual conlleva a un proceso de modificación y alteración de las normas, cuyo ajuste es necesario internalizar a nivel institucional, sin apartarse, por supuesto, de las reglas que la Mas: considera inmodificables o al menos, poco susceptibles a ser alteradas o reemplazadas. Un claro ejemplo de ello es la ingeniería genética cuya manipulación celular nos introduce de lleno en el tercer milenio de la e: v: en la Sociobiología, la ciencia social del siglo XXI y en la bio-ética en calidad de indispensable parámetro normativo.

Es un hecho incontrovertible que si la sociedad Prof:. siguiera, aunque fuese con alguna laxitud, la ética de la Org:. Mas:. nuestro país estaría transitando por rumbos diferentes a los de la violencia, el desprecio por la vida humana y la más aberrante corrupción jamás vivida en Colombia. Es imprescindible en estas horas aciagas que sufre la nación regresar, de cierta manera, a la Mas: Oper:. del siglo XVIII para retomar las armas de la razón e independizarnos de la opresión que significa el haber transgredido las más elementales normas éticas y morales. En síntesis, la ética y la moral MMas: tienen como meta única el desarrollo del hombre en todos los sentidos, procurando hacerlo cada vez mejor y llevándolo al mayor grado de perfección posible.

¿Qué hacer?

Una pregunta ética que absolver

Álvaro José Díaz

André Maurois¹ escribió en su ensayo sobre La Bruyere²: "No sé lo que serán los hombres que vivirán dentro de mil años; ignoro si vegetarán en una barbarie miserable o si, por los prodigios de su ciencia, se habrán anexionado a otros astros y se servirán de las fuerzas encadenadas en la materia; no puedo predecir si habrán elegido la libertad o la esclavitud, si compartirán o se dividirán la prosperidad de los bienes; pero lo que digo sin temor a equivocarme es que se parecerán a los que describe La Bruyere; entre ellos habrá humildes y soberbios, espíritus fuertes y corazones piadosos, frivolidad, vanidad, disimulo, diversión, celos, odio y a veces incluso grandeza, pues serán hombres".

Estamos en los prístinos albores del impredecible siglo XXI. ¿Qué hacer? Es la pregunta a absolver en esta atmósfera individualista de la tiránica globalización de la economía mundial con sus determinantes variables en la vida social de la humanidad.

"El mercado no soluciona todo y es al hombre "nuevo" a quien le corresponde actuar en el deber supremo de guiar a la humanidad a horizontes de verdadero progreso, con auxilio de la ciencia y la tecnología contemporánea."³

Entonces ¿Qué hacer, ciudadanos del mundo? (léase Masones). Sabemos que un gran sector de la población mundial requiere una vertiginosa acción que propenda por un salto definitivo hacia el verdadero desarrollo y acceda a la tecnología de punta del mundo contemporáneo.

Pero antes de iniciar esta compleja tarea, hemos de saber que la educación juega un rol protagónico y determinante. En consecuencia, podemos decir

1 Escritor francés (1885-1967), autor del relato humorístico *Los silencios del Coronel Bramble*, de novelas (*Climas*) y de biografías (*Disraeli*, *Los tres Dumas*, *Lord Byron*).

2 Escritor moralista francés, nacido en París (1645-1696), autor de una interesantísima obra de carácter social y satírico, *Los Carácteres* inspirada en el griego Teofrasto y documento histórico admirable para conocer la estructura de la sociedad francesa del siglo XVII.

3 *Plancha Masónica* No. 3, pág. 23.

que la educación Masónica es una función social extensiva al mundo. También es un ejercicio continuo de la ética por una enseñanza en la construcción científica y fraternal de la laicidad moral en todos los órdenes y espacios.

Es una imperiosa necesidad ir liberando la espina dorsal de la humanidad del oneroso peso de los legados religiosos transmitidos por los siglos de los siglos. Los avances tecnológicos y los nuevos descubrimientos de la paleontología, de la astronomía y de la ciencia médica invitan a cambiar las viejas creencias.

Tengo la convicción de que es un deber ético de todo ser llamado hombre libre de buenas costumbres ir transformando determinados íconos religiosos por unos más tangibles y cercanos a la visión y necesidades del ser humano de hoy.

Para la sociedad del presente y del futuro, se le deben mostrar valores que tengan relación con el Big Bang, por ejemplo: Esa primera explosión e ininterrumpida expansión de la energía. Como la evolución y transformación constantes de la materia. Los revolucionarios alcances de la intervención genética para el progreso y perfección de la raza humana.

Son estos, sin duda, valores (demostrables irrefutabilmente) los que requieren ser tomados por la ciencia ética. Este propósito transformador consiste en ponderarlos y proyectar concretamente con ellos un mundo más duradero, menos agresivo, que permita la creación solidaria de unas condiciones más amables y favorables al desarrollo científico, para que éste logre diseñar y construir medios de alcance masivos en los que la raza humana tenga esa oportunidad de sobrevivir, la que no tuvieron los lagartos terribles cuando se extinguieron para siempre de la faz de la tierra.

No obstante, este vasto escenario de realidades científicas tiene en su interior cinético el arbitrario contrasentido de limitarse a una minoría escogida que había exclusivamente en el primer mundo. Un enorme sector de la población mundial sufre las consecuencias de esta inequitativa estrechez privándolo de los invaluosables beneficios que brinda los avances de la ciencia y la tecnología.

Y es este vasto sector de la humanidad quien interroga: ¿Qué hacer? El Masón (léase ciudadano del mundo) es consciente que la naturaleza del hombre está definida en el hecho sustancial y valorativo de vivir en comunidad. Se colige, entonces, que su comportamiento ha de obedecer siempre a estímulos e intereses de orden colectivo, a la

satisfacción de necesidades básicas con la producción colectiva de bienes y servicios en todos los niveles.

Con todo, los notables progresos de la ciencia médica y la consiguiente creación y producción de medicamentos para el profiláctico tratamiento de graves patologías como, entre otras, las terminales, no alcanzan a satisfacer en gran medida las puntuales urgencias de la mayoría de la población mundial.

La milimetría utilitarista de la economía del mercado que no repara en consideraciones éticas, sino en el "si tienes y puedes pagar, os vendo la cura", ha venido creando un clima lamentable de desvalorización del ser humano que no tiene las amplísimas oportunidades de los que viven y gozan de los beneficios y ventajas del primer mundo industrializado.

Por esto, ese conglomerado de seres humanos acuerda que la ética de una lucha, su lucha, contra un orden injusto que les amenaza con destruirlos. Encuentran que el valor político lo definen a lo Maurice Duverger: "...Las personas y las clases oprimidas, insatisfechas, pobres, desgraciadas, no pueden estimar que el poder asegure un orden real, sino únicamente una caricatura del orden, tras la cual se oculta la dominación de los privilegiados: para ellos, la política es lucha. Las personas y las clases acomodadas, ricas, satisfechas, encuentran que la sociedad es armoniosa y que el poder garantiza un orden auténtico: Para éstos, la política es integración".

Y es en este irónico panorama de aparente contradicción donde la persona del Masón se hace al deber de construir y definir el sentido de la vida del hombre actual a través de una propuesta práctica de acción docente en la identificación conveniente de los males que hoy aquejan al cuerpo entero de la humanidad.

De modo que hemos de concebir la educación Masónica como una función social ampliada a ese vasto sector de la población mundial sin privilegios ni oportunidades. De hecho, pobre. Es una acción docente y ética que debe ir allende a los muros esotéricos de los templos misteriosos: Un ejercicio herético contra las amargas talanqueras que impone el injusto integrismo de la economía de mercado. El progreso y desarrollo de la raza humana es el objetivo de esta incesante actividad benefactora e integradora. Es la ética del siglo XXI. El cuerno de la abundancia es para todos. La lucha por la igualdad está vigente. De todos modos, seguimos siendo humanos.



Bajo el signo de Géminis

Hay que prepararse para la era post Ben Laden

Luis Eduardo Montoya Medina, 33º

Sí, ya no lo puedes dudar, han caído; solemne, dolosa, artera, dolorosa y estoicamente han caído; ceremoniosamente murieron erguidas, colapsaron y tras una agonía de menos de una hora, en medio de una nube anaranjada, como se recuerda en el azul del Atlántico explotó el Challenger, las Gemelas, en medio de esa nube que luego se tornó en grisáceo y denso humo negro después, se convirtieron en un millón de toneladas de acero y concreto, arrumbe de hombres muertos, de materiales de construcción y de labores. Ya no están. El cielo luego fue plomizo y la columna humeante claramente se la veía desde muchas millas de distancia. Se había hendido la historia. Sí, del horizonte de la Gran Manzana han desaparecido y solo están en el recurso de las postales y de los nuevos íconos que nostálgicamente se guardan de efímera vida y han dejado sola la mano de Miss Liberty, que sostiene su flama. Sí, así lo vio el mundo entero, en directo, como se viven un gol, un touchdown o una canasta, la entrega de un Óscar, allí, como si a la vera del camino esperáramos se consumiera el esfuerzo humano o se nos presenten los hechos de los deportistas, de los políticos, de los pueblos, de las furias de la naturaleza incontentida, de los hechos de guerra, de todas las clases de guerras. Fue una transmisión "Live", "En vivo" o "En directo", como si estuviéramos instalados al otro lado del río. Y nos la repetían: cayeron muchas veces, tal vez cien mil, qué sé, nadie lo sabrá. Hasta aterrarnos verdaderamente para que lo creyéramos. Hasta el dolor. Estábamos pasmados, tanto que como ellos no sabíamos si era un accidente o un ataque, o una broma macabra como la que Orson Wells una noche les dijo, protagonizaban los extraterrestres desembarcados. No, no era ficción filmica de los desastres de cartón de escenografía o recreación de mente informática, NO; aunque no sabían de dónde habían salido, no, sí lo sabían, desde sus propios aeródromos pero en los primeros momentos de quién provenían, eso sí no lo sabían. Lo siguiente son desaciertos.

Ese es el episodio desde el cual se han dispersado de ayer a hoy y para mañana, tantas otras ideas. Del 11 de septiembre de 2001 se hará una fecha mítica en la historia de la humanidad, como suelen serlo las fechas "históricas" revestidas de la virtud de romper el discurrir de los sucesos y, como son tantas y ellas obedecen a muchos criterios antológicos, subjetivos y caprichosos, justificados e injus-tificados, insignificantes o muy significativos, todo dependerá del desenvolvimiento de los hechos.

Desde luego es una fecha que simboliza el comienzo del milenio, no tanto porque haya sucedido cerca del otoño de 2001, a sus puertas precisamente, sino porque existen muchos signos externos e internos para que así lo sea. De entrada, no se trató de un accidente natural y eso es lo que realmente debe preocupar. No fue un despistado piloto, sea quien haya sido, quien doblemente percutió sobre ellas, que eran un símbolo y precisamente por allí es por donde deberían iniciar las indagaciones, como seguramente en el silencio de las hipótesis no divulgadas deben estar liándose los cabos, pues al tratarse de hechos "suicidas" amparan en su silencio la voz de sus inspiradores externos. Hasta tanto no se encuentren razones aislantes, se conjugan dos hechos, New York y Washington, con un tercero que culminó como si fuera un accidente aéreo, en Pennsylvania, aunque sin singularidad.

Al margen del episodio y de todas sus cargas anímicas, ha quedado la sensación de la intranquilidad y de la indefensión de un pueblo hasta las 8 de la mañana de ese día seguro de sí mismo, de sus derroteros y de sus dirigentes, aunque del suyo en particular tuvieran reparos y guardaran reservas; para lo cual actualizaron una expresión con la pretensión de censurarla: Terrorismo y terrorista, al punto que los medios de conducción social se atrevan a sostener, desviadamente desde luego, que ese día es el del natalicio del terrorismo. No, no es cierto. Terrorismo de todos los pelambres ha existido antes de esa fecha y en menor o mayor medida, a

placer de las necesidades y requerimientos de turno, lo han aupado y soportado los propios americanos, solo que ahora ocurría en el espacio y suelo americanos aunque lo habían padecido en Vietnam con sus soldados y ellos lo habían ejercido contra los vietcongs y aún padecen las lesiones de sus veteranos, como en el ataque de Pearl Harbor sus tropas y en el golpe de Hiroshima y Nagasaki lo padecieron sin parangón los nipones, sin descontar la cuota de terror vividos en Latinoamérica y Centroamérica, escasamente atacados la segunda vez en su territorio en más de doscientos años y sin que hubiera una formal voz de "en guard" antes de proceder y, ello, no es de gente de bien, ni expresión de buenos modales.

Sociológicamente podemos admitir la visión según la cual en suelo americano se han refugiado desde antes de su fundación como estado federal, bajo el lema *unum et pluribus* e identificados con el águila calva como nación tal como otras naciones se idealizan con otros animales: el gallo en Francia y leones otras, quienes por razones de intolerancia religiosa primero y por el expansionismo capitalista después, fueron desplazados y convertidos en desplazantes de sus indígenas (resguardos redskins, sioux, cheyennes) y de muchos otros nativos, como refugio de emigrantes y peregrinos de otras latitudes que por épocas han acampado en su vasto y feraz territorio; por modo que la idiosincrasia del americano medio está signada por el ideal de libertad, trabajo y acumulación de riquezas que desea disfrutar también libremente, forjando ideas tópicas que desea exportar y que han alcanzado notables logros de bienestar social, no siempre de origen público sino en una simbiosis de esfuerzo privado y público que para sustentarse echa mano de programas protecciónistas de sus zonas estratégicas pero ampliamente aperturistas de su clientela natural a la cual exprimen. Su dirigenza no esconde el sentimiento mesiánico y se ha tomado seriamente su papel de gendarme mundial, sin esconder su libido imperandi.

No en vano lidera, desde 1980, el modelo de desarrollo en diversos ciclos económicos del cual el actual tiene prendidas las alertas recesivas internas y aéreas como las de las economías americanas (Méjico, Canadá, Brasil, Argentina y sus vecinos) y las Orientales (Japón, Corea, Tailandia) están recalentadas cuando no ardiendo, agravadas internamente por los coletazos de los hechos del 11 de septiembre sobre la demanda interna de seguridad

y estabilidad laboral, ante el declive del turismo y sus sectores aledaños de prestación de servicios personales, la industria aeronáutica y su demanda interna y externa visiblemente afectadas, con problemas en la industria del acero y en la sociedad de consumo y ahora sosteniendo los altísimos costos de un "enfrentamiento bélico" que es una demostración unilateral, aunque ese ha sido tradicionalmente un recurso político para reactivar su economía y cerrar filas en torno al Ejecutivo, como héroe de históricas jornadas, tan desgastado como ineficiente, cuando, luego de la cesación de la guerra fría que les aceleró su PIB y les exacerbó su sentimiento nacionalista, al cerrarse les encontró sin nuevos *targets* o con otros de baja intensidad, puesto que ha sido tradicionalmente un pueblo de metas y no habrá más guerra de galaxias que en las películas de Lucas.

Los encuentros de la Organización Mundial del Comercio (WTO), celebrados en suelo americano, canadiense y europeo antes de los hechos de septiembre estuvieron matizados de protestas contra la inhumanidad del modelo económico porque arrasa con las economías periféricas y han sido una tribuna callejera para la proclama contra la globalización, contra los modelos dirigidos por el FMI y por la ortodoxia de sus recetas impuestas a estas frágiles economías que ven escapar de sus arcas sus escasos ahorros, aplazadas las cifras de los socios de este lado de la mesa, enajenadas sus fuentes de riqueza natural, cada vez más lejana la línea del bienestar social traducido en mesadas pensionales indignas, desretributivas, salarios incompensantes y más amplificada la brecha entre la opulencia y la pobreza desesperante, el paro o desempleo en progresión indetenible y la miseria humana de quienes no tienen dónde guarecerse de los desgarros del hambre es cada vez más acuciante. Una clase intermedia ya no bajo la amenaza de la extinción, sino extinta.

Tradicionalmente USA ha estado ligada a la causa internacional del judaísmo, cuyos reales económicos sienta en Wall Street a pocos pasos del lugar impactado en la Zona Cero y no le aísla de la confrontación con los palestinos y, aunque existan diferencias esenciales, de los musulmanes, litigio de usuales ribetes terroríficos que, por esa calenda de septiembre, ostentaba connotaciones fácilmente identificables con el nuevo enemigo: El terrorismo, que afinando sus detalles va ligado a los idealismos de "derechas y de izquierdas" y de todos los "ismos"

y nacionalismos al tratarse únicamente de un método de lucha en una confrontación caracterizada por su irregularidad y no obedece, —*Oh, pretensión del hominis legibus*—, a las normas de la guerra regulada. Actos terroristas vimos y vemos en los Balcanes, en Bosnia y Herzegovina, en Irlanda, en la antigua Yugoslavia y Croacia, en Chechenia y en Filipinas, en España, en Colombia, en China y en Japón, en África y en el metro de Moscú, o cuando abrimos cualquier noticiero o papel periódico actuales, tanto que la pregunta es: ¿Por qué es tan singular el acto terrorista del 11 de septiembre de 2001?

Ante este caldo de inestabilidad interna y mundial, no existe una única respuesta sobre las causas del terrorismo, al menos en época tan reciente al evento, pues se asevera que se nutre de todos los trámites y recicla económicamente ingresos lícitos e ilícitos medidos en millardos. De momento lo que existe es una reacción sumamente violenta, desproporcionada, contra cualquier enemigo, con uno, con ese u otro, pues lo que la despavorida comunidad del americano medio esperaba de su líder en esos instantes de pánico, como están acostumbrados a ver la vida desde el sheriff del oeste, del galán del cine de los 30s, del rebelde sin causa, del armador del equipo de básquetbol, del *quarterback* del fútbol a la americana, del líder de la bancada en el Congreso, es que se indique el nuevo *target* y, por ello, épicamente anunció indeciso primero, como si todavía el recién llegado presidente no asumiera las líneas de su rol, pero firme ante el Congreso que un antiguo socio suyo, lo cual le apunta y descalifica como traidor, era la encarnación del Mal, del daño que habían padecido y de las lágrimas derramadas por la ausencia de los muertos del WTC (del Centro Mundial del Comercio) y del Pentágono, símbolo militar de la Unión; por lo que las legiones se dirigían ya a las desvastadas cimas de una polvorienta nación, pero rica en recursos naturales, ofreciendo una desusada muestra de ruindad que había sido útil cuando el enemigo común era un Oso Ruso, hacía 20 años apenas. De lo demás se encargarían los medios de información, especulando en torno de la causa musulmana mundial que es muy heterogénea, memorando el suceso de 1993 en la estación del metro del WTC, reeditando un enfrentamiento cultural de Oriente islámico, opresor y agresor, con Occidente libertario.

Pero en este libreto faltan escenas y faltan personajes que paulatinamente fueron asumiendo sus papeles: Como si se tratara del ataque a un Infante



Huérfano los jerarcas de otras franjas del mundo, deponiendo sus intereses contrarios, acudieron al duelo y clamaron contra el enemigo común, así como los líderes musulmanes por su lado advertían de los despropósitos que pudieran cometerse y hasta el Papa de Roma pide aislar el ingrediente religioso clamando por una simbólica reunión en Asís, pero ya comenzó la función con un matiz en el vestuario del ofensor y los hongos fueron otra mezcla de polvo desértico con alardes de tecnología nocturna y de yertos pues inevitablemente en toda guerra caen inocentes: **La verdad, es su primer muerto**. En el fondo ese despliegue enseña cómo puede responder descomunal e incontundente, indiscriminadamente el Gran Ofendido, sin importar los daños que pueda inferir, sin dolerse, impíamente. Pero el libretista avisado de la liviandad del argumento, poco a poco fue cambiando el foco de la atención y la novedad consistió en que la escena del glorioso y estrellado sheriff capturando o dando de baja "legítimamente" al azote de la comunidad, esta vez no se editará, por lo que, para estar a tono con los videos, su muerte será virtual.

Se han hecho muchos esfuerzos por "posicionar esta guerra", como si se tratara de vender un producto, pero han sido vanos. La lucha entre las comunidades étnicas raíz afganas ha sido una ridiculez. La ONU, en su sede de Alemania, conformó un gobierno emancipador pero milimétrico que carece de raigambre. Se ha intentado presentarla como la superación de un régimen opresor del cual son libertarios los de la alianza del norte e imponen un modelo "occidental de vida" que les es ajeno y

extraño absolutamente; pero entre sus cuevas para ser precisos se tejen otros intereses inconfesados: Tráfico de estupefacientes, de armas y, fuera de ellas, el dominio estratégico de una zona de densos recursos y de contrabando. Esta guerra no carece de idealismos, es que tiene muchos y de variadísimos orígenes.

Lo dicen los informes que se difunden y lo muestran la reacción de las cifras económicas que no están estremecidas por esos bombardeos, que ni el petróleo se ha movido aunque el declive de los indicadores de la Bolsa neoyorquina siguen bajando sin que salgan del marasmo recesivo en que venían desde antes del suceso otoñal. La reunificación monetaria europea es un hecho y particularmente Europa en el largo plazo será la ganadora de estos sucesos, saciadas de guerras durante siglos no ofrece una gota más en ese sacrificio y reclama no ingerirse en el conflicto, interesada en unificarse geopolíticamente como una federación de naciones, aprovechando esta época propiciatoria de su afianzamiento como mercado de más de trescientos millones de habitantes con la ventaja de convertirse en un sitio de inversiones seguras y rentables, de tolerancia humanista, aunque apueste por la erradicación del terrorismo en sus países y estén pendientes de solución las peticiones de ingresos de los vecinos de la Unión, se muestran como la eurozona en menores problemas que los de un enfrentamiento irregular como el desencadenado por USA en Afganistán. Europa quiere vivir en paz, lo expresan los rostros de sus veteranos y de sus juventudes y no quiere disputarle al americano el odiado rol de gendarme mundial, con el cual goza morbosamente el *yankee*.

Latinoamérica, nítidamente la zona geográfica de más cercana influencia económica y política de USA, saldrá más debilitada de estos episodios; en primer lugar porque se aplazan sus soluciones internas sumida sobre la naturaleza del modelo económico que debe adoptar y porque los vaivenes económicos de USA le alteran directamente. En segundo término porque Europa está ensimismada fortaleciéndose y preparándose para figurar como Gigante en el Tercer Milenio y no como ciudades metrópolis y cabezas de Imperios, sino como un cuerpo abigarradísimo y pluralista, por lo que sus dirigentes y empresarios estarán consintiendo a sus consumidores europeos y vecinos como mercado natural protegiendo, sin expandirse, sus inversiones en Iberoamérica más que los propios orientales, ejerciendo

políticas internas proteccionistas dirigidas a la defensa interna y externa (reduciendo sus migraciones) de su esquema de bienestar y a conservar sus inversiones en estas zonas e incrementando sus vínculos con África y, hasta que la Gran Europa Unificada no esté dispuesta a disputarle a los americanos en este suelo sus clientes, como si geopolíticamente se repartieran el Globo, el comercio externo iberoamericano y sus economías sustentadoras en estas latitudes no crecerán suficientemente, aumentando la presión sobre sus políticas fiscales y sus debilidades intrínsecas.

Fuera de China, los mercados orientales dependientes de la suerte de USA y de la Eurozona tendrán un comportamiento similar al nuestro como economías intermedias ligadas, además, al desempeño de la economía japonesa y del comportamiento de Hong Kong.

Y a nosotros particularmente por lo que se observa y trasciende, fuera de ver incluidos unos compatriotas como terroristas que para algunos es una premonición de confrontación en su persecución, panacea de nuestros males y esperan saludar las fuerzas pacificadoras en el escenario del suelo patrio, poco nos alumbrará el camino si no sepamos la hojarasca informativa con la cual se han ocultado los motivos del 11 de septiembre de 2001, porque no podemos reducir la solución de nuestros litigios al despeje de la identidad: Terrorismo = guerrilla = narcotráfico = paramilitarismo, sin detenernos en la extirpación de sus causas socioeconómicas. No esperemos que Ben Laden sea nuestro Mesías aunque se lo parezca cuando receta inestabilidad a los americanos y el arribo de sus días finales tras una Jihad o Guerra Santa, dado que es un elemento de ficción y de distracción nacido para expurgar la ineficiencia de su economía interna, la ineficacia de la burocracia de las agencias estatales de defensa o, a lo mejor, para reactivarlas. Pero sí preparémonos para la era post Ben Laden.



Presencia de Acevedo Bernal en una logia puertorriqueña

**Edgar Martínez Masdeu,
Gran Maestro de la
Gran Logia Nacional de Puerto Rico
Especial para *Plancha Masónica***

Remembranzas bogotanas. Los recuerdos de mi primer viaje a Bogotá (1971 exactamente) son permanentes. La simpatía de sus gentes, mis recorridos a pie por todas las calles de la ciudad. Mis paseos por todas y cada una de las tiendas de la Carrera Séptima, las que eran para turistas y las que no lo eran. Los sobrecogedores gámines con quienes me detenía a conversar y a quienes invitaba a comer algo en las cafeterías y confiterías inmediatas. Sobrecogedores por muchas razones. Una de ellas, que hacía solo un par de meses había perdido a mi hijo varón. Mis ires y venires desde el Hotel Tequendama hasta la Biblioteca Luis Ángel Arango y el detenerme por unos minutos todos los días en la Basílica Primada para elevar unos pensamientos al Ser Supremo. Me sorprendió allí un Miércoles Santo. De entre los muchos y lujosos restaurantes que visité hubo uno, no tan lujoso, que si mal no recuerdo se llamaba El Zaguán de las Aguas o algo por el estilo, donde comí un plato curiosamente denominado Cristo Envigado. Nunca olvidaré las atenciones y gentilezas de los profesores y profesoras universitarios y de institutos que compartieron con nosotros. Fueron verdaderos hermanos, más que colegas. Había profesores de español de toda América. Tres lugares muy especiales para mí fueron la finca de Yerba Buena, donde radicaba el Instituto Caro y Cuervo, la Catedral de Sal en Zipaquirá y el Museo del Oro. De las muchas anécdotas de aquel primer viaje a Colombia resulta inolvidable el apuro en que me pusieron todos los colegas al escogerme sorpresivamente para decir unas palabras frente a la estatua ecuestre del Libertador a quien cada país representado en el Congreso al que asistíamos rendía una ofrenda floral.

Hubo una visita extremadamente especial, la subida a la Quinta de Bolívar. Allí estaba entonces un retrato del Libertador que me llamó la atención y que quedó grabado en mi memoria, o mejor dicho,

en mi subconsciente, como imagen, *si ne qua non* de Bolívar. La imagen que, voluntaria o involuntariamente, adviene a la memoria cuando pienso en él.

Reencuentro bolivariano. Pasados muchos años fui invitado a ofrecer una conferencia sobre una importantísima poetisa puertorriqueña a una logia que lleva su nombre: La Resp.: Log.: Femenina Julia de Burgos. Al entrar al edificio, de nombre Libertad, y mirar hacia el espacio de las escaleras que conducen al segundo nivel, había un retrato de Bolívar, que llamó mucho mi atención. Al terminar la conferencia se acercó a mí uno de los oyentes y me interrogó, con gran habilidad, sobre mi conocimiento e interés en la Masonería. Una vez declarado mi interés de años todo desembocó directamente en mi iniciación. Volví a la Logia como candidato y esta vez el cuadro de Bolívar no estaba en ningún lugar visible. Cuando me sacaron a pasos perdidos para darme las instrucciones sobre la marcha y otras cosas noté que el cuadro estaba en el suelo, en una esquina del corredor que da entrada al Templo. Me percaté, que a aquel cuadro no se le atribuía mucha importancia y que rodaba por distintas partes del edificio.

Cada vez, Bolívar. El cuadro se mantuvo rodando por el edificio de la Logia y unas veces estaba aquí y otras allá, no sé a voluntad de quién ni por qué. Pero un día llegó a una pared prominente, desde la perspectiva visual, en el primer descanso o rellano de la escalera para subir al Templo. Todas las semanas contemplaba aquel cuadro que llamaba insistentemente mi atención. Hasta que una noche, mientras los Hermanos conversaban, como es costumbre, reunidos en los bancos a la entrada del edificio, me fui directamente al cuadro, como niño en acecho que necesita satisfacer su curiosidad. Con sumo cuidado observé, toqué, examiné en todo detalle el cuadro. El marco estaba en perfectas condiciones. El lienzo estaba muy manchado. Se ve que le había caído agua. Los chorrillos del agua que habían corrido sobre la pintura estaban claramente marcados. Eran de color blancuzco. Había dos puntos donde las polillas (o termitas) habían

incursionado. Eran muy pequeñitos, muy leves, apenas perceptibles a la vista. Voltéé el cuadro y ¡qué sorpresa! El bastidor era pura galleta. Era hueco. Estaba pasado de polilla. La tela se mantenía sobre él por la fuerza de los años y de la forma invariable que se autosostenía en su lugar. Detrás del lienzo había un sobre pegado, bastante viejo y deteriorado. Tenía algo escrito casi de imposible lectura. Colgué el cuadro y fui a buscar papel y mi estilográfica.

Primeros datos. La pintura estaba firmada y fechada en su esquina inferior derecha: "Colón 1931". El sobre al dorso del lienzo leía: "Donado por el pintor" y firmado. Estos mínimos datos sobre el pintor no me decían nada. Debía buscar asesoramiento.

Para ese entonces era miembro de la Junta de Directores del Ateneo Puertorriqueño (la institución cultural más antigua y más importante del país). A esta Junta también pertenecían dos reconocidas autoridades en historia del arte en Puerto Rico. Les consulté de inmediato sobre los datos a mi alcance. Aunque ambos desconocían ese cuadro en específico, destacaron la importancia del pintor en la pintura puertorriqueña y que el valor del cuadro debía oscilar sobre los quince y veinte mil dólares por las condiciones físicas que yo describía. De estar en mejores condiciones valdría mucho más. Igualmente se me indicó que era preciso hacer de inmediato todo lo posible por salvaguardar la obra. Pero que debía saber que en Puerto Rico los trabajos de restauración y conservación eran muy caros. Debía entender varios miles de dólares. Se había presentado el primer escollo, el económico. Me dejaron saber que si decidíamos restaurarlo, ellos conocían de varios artistas que sabían hacer el trabajo, pero que el mejor sitio era el Laboratorio del Museo de Arte de Ponce, el museo más importante del país, y también muy caro. A todo esto no tenía autorización ninguna de la Logia para hacer gestión alguna. Me impulsaban varios sentimientos profundos en mi persona: Mi admiración por Bolívar, mi devoción por el quehacer cultural puertorriqueño, mi condición de Masón de la Logia Simón Bolívar Núm. 9 de la Gran Logia Nacional de Puerto Rico, mi pasión libertaria por la nación puertorriqueña. Esta Gran Logia es una de las Obediencias que constituyen la Masonería patriótica puertorriqueña.

Encomiendas. En la próxima tenida de mi Logia (Simón Bolívar N° 9) informé detalladamente sobre mis inquietudes y mis hallazgos. Todo tenía que encaminarse, por mediación de mi Logia, al Gabinete del Gran Maestro. Así se hizo y se me autorizó a continuar haciendo indagaciones sobre el cuadro

y el posible tratamiento de conservación. Se comenzaba a tener conciencia del valor artístico de la obra y de su valor económico. Se pensó en la posibilidad de venderla tal como estaba. También se pensó en su seguridad. Algo interesante: Nadie sabía nada, absolutamente nada de cómo el cuadro había llegado a ser posesión o de la Gran Logia Nacional o de la Resp.: Log.: Simón Bolívar N° 9. Surgía otra nueva tarea, que se encomendó a mi persona, buscar en todos los Libros de Actas de la Gran Logia para ver si había información que arrojase luz sobre cómo había llegado al cuadro a nuestras manos. ¡Tremendísima tarea! Gracias al G.: A.: D.: U.: que la fecha fundacional era 1965.

Confirmación de datos. Al conversar el asunto con una de las Hermanas de la Log.: Fem.: Julia de Burgos quien es catedrática de arte en una de nuestras universidades, coincidió, con los consultados previamente, en el valor del cuadro, en la necesidad de protegerlo y de conservarlo y en que el mejor lugar para efectuar el trabajo era el Laboratorio de Conservación del Museo de Arte de Ponce. Ella, quien además es pintora, crítica de arte, y tasadora de obras de arte quedó en que haría la tasación oficial del cuadro.

Nuevas incógnitas. Pasaban los días y todo lo relativo al cuadro de Bolívar rondaba constantemente mi memoria. En un momento de rememoración, agujonea mi memoria la presencia de un cuadro similar en el recién publicado *Catálogo de las obras de arte en la colección del Ateneo Puertorriqueño*, una de las colecciones de arte puertorriqueño más importantes. Consulto el libro y, efectivamente, allí está. Mi memoria no ha fallado. La información es la siguiente: "Gráfica. Bernal Acevedo. Simón Bolívar. SF. AP –159. Cromolitografía sobre cartón. 41 x 25. Esta obra es una antigua copia hecha en prensa litográfica de un retrato del Libertador Simón Bolívar, realizado por un artista de Bogotá". Se incluye fotografía en blanco y negro de la obra.

Me era imprescindible ver el original en la colección del Ateneo. Efectué la gestión necesaria y se me autorizó el acceso a la cromolitografía. Estaba en muy mal estado de conservación. En su esquina superior derecha figuraba la firma del artista: "R. Acevedo Bernal. Bogotá". Al examinarla me percaté de inmediato que las personas a cargo de preparar el catálogo de arte del Ateneo se habían equivocado al leer la firma del artista y segundo, que no tenían noción alguna de quién era el pintor y por eso simplemente se limitaron a apuntar que era "un artista de Bogotá". Había que investigar va-

rias cosas, pero la principal era saber todo lo posible sobre el pintor bogotano. Luego, cómo y cuándo había llegado la cromolitografía bolivariana al Ateneo. Había que indagar en los libros de actas correspondientes. ¿De dónde partíamos?

Comienza a despejarse la tiniebla. Las primeras fuentes a consultar, sin lugar a dudas, eran las enciclopedias y diccionarios de arte, sobre todo latinoamericanos. De inmediato conseguimos la respuesta: El nombre del pintor era Ricardo Acevedo Bernal. Indagamos en la internet y entramos a la página web de la Pinacoteca Suramericana. Unos breves datos biográficos sobre el pintor y una reproducción de una Dolorosa y un Retrato de Antonio Nariño. Nos importaba mucho el año de su muerte: 1930, pues el cuadro del puertorriqueño era de 1931. Igualmente entramos a la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Interesante biografía firmada por Marta Fajardo de Rueda. En ese artículo se mencionaba entre sus pinturas un Retrato del Libertador. Se incluía un Autorretrato de Acevedo Bernal. También auscultamos la página web de la Colección del Banco de la República. Otras dos reproducciones: Retrato de Guillermo Quevedo Zornoza y Retrato de mujer. Seguimos rondando las colecciones de arte de Santa Fe de Bogotá y por fin llegamos a *El Inconcluso* <http://www.udistrital.edu.co/colombia/sbolivar/pinturas.html>. Allí, bajo el título de Galería Bolivariana figuraba el buscado y anhelado cuadro, el "óleo sin terminar" de Acevedo Bernal. Otra vez ante él, estábamos sin lugar a dudas ante idéntico cuadro al del puertorriqueño. Ya teníamos la información fundamental. Sólo queríamos despejar lo de "óleo sin terminar" obviamente "inconcluso". Los tres cuadros que teníamos para comparar eran idénticos: la copia del de Acevedo Bernal obtenida por internet, la cromolitografía de Acevedo Bernal existente en el Ateneo, y el óleo del pintor puertorriqueño. Si Acevedo Bernal había muerto en 1930 y el retrato de Bolívar de Óscar Colón Delgado era de 1931, obviamente el pintor puertorriqueño había copiado el de Acevedo Bernal muy poco tiempo después de la muerte del primero. ¿Cómo llegó la cromolitografía a Puerto Rico y cuándo? Obviamente poco después de muerto el pintor colombiano.

La Masonería entra en escena. De inmediato pensé en el Hermano Iván Herrera Michel, Gran Canciller de la Gran Logia del Norte de Colombia a quien había conocido en la Asamblea Internacional de CLIPSAS en Canadá. Nuestro trato había sido muy parco, pero me había impresionado todo lo positivamente que un gran ser humano y un ejemplar



Bolívar. (Óleo llamado *El Inconcluso*, de Ricardo Acevedo Bernal).

hermano Masón puede impresionar a otro. El paso del tiempo me ha corroborado y sostenido aquella primera impresión. Comenzamos a comunicarnos vía correo electrónico. Le solicitaba toda la información posible sobre Acevedo Bernal pero muy particularmente sobre *El Inconcluso*, ¿por qué lo de "óleo sin terminar"?, ¿por qué "el inconcluso"? De inmediato recibí respuesta con información muy interesante que complementaba la ya obtenida. Al explicarme por qué se le conocía como *El Inconcluso* indicaba que, muerto Acevedo Bernal, su hija, Inés Acevedo Biester, "dibujó sobre el hombro derecho de Bolívar una capa, de tal manera, que un observador desprevenido no notara la falta de la charretera" derecha. Obviamente, ante tres cuadros iguales, había sido uno de los observadores desprevenidos y sorprendidos por la artística habilidad de doña Inés Acevedo Biester para concluir el trabajo de su padre.

Nuestro cuadro se va al laboratorio. Aclaradas las dudas sobre la pintura nos dirigimos al Laboratorio de Conservación del Museo de Arte de Ponce. Fuimos atendidos por la Directora. Al examinar el cuadro de Colón Delgado, de inmediato nos indicó que el mismo había sido copiado por el método del cuadriculado y apuntó a las líneas, casi imperceptibles, sobre todo para un ojo profano, que se entrecruzaban vertical y horizontalmente. Quedaba

despejada toda duda. Colón Delgado había reproducido el óleo de Acevedo Bernal. Me indicaron el costo del tratamiento de conservación y que estaría listo en un mes. Además del trabajo de reparación y conservación había que encargar un bastidor especial a Estados Unidos. Regresé con el cuadro a la Logia para comenzar a levantar los fondos necesarios. Por ser la Logia una organización sin fines pecuniarios, sólo me iban a cobrar por los materiales. La labor artística la donaba el Museo de Ponce para que se pudiera salvar una obra valiosa para la pintura puertorriqueña. Me acerqué nuevamente a los directivos del Ateneo Puertorriqueño quienes de inmediato accedieron a donar el dinero para salvar el cuadro. Volvía a Ponce, con el cuadro, y allí quedó para ser renovado.

El producto final. Seis semanas más tarde me comunicaron vía telefónica que podía pasar por el Laboratorio del Museo de Arte de Ponce a recoger el cuadro. Cuando llegamos el cuadro estaba colocado sobre un caballete de espaldas a la entrada del laboratorio, de modo que al llegar no podía verlo. Fue todo un acontecimiento, un espectáculo. Se encendieron las luces apropiadas y entonces se me permitió pasar a ver el cuadro. A mi esposa, que me acompañaba, se le saltaron las lágrimas de la emoción. Era un nuevo cuadro. Parecía acabado de pintar. Bolívar regresaba en toda su gloria, en toda su vitalidad, en todo su esplendor, en toda su grandeza. Habíamos recuperado un trabajo artístico de un importante pintor puertorriqueño. Por él nos vinculábamos, a través de un pintor colombiano, y de un Hermano Masón colombiano, al patrimonio artístico de Colombia.

Epílogo. El día 10 de septiembre del año 2000 re-devolvemos el Retrato del Libertador en el edificio Libertad de la Gran Logia Nacional de Puerto Rico. Fue un verdadero acontecimiento. Nos acompañaron las hijas y nietos de don Óscar Colón Delgado. Desde entonces el óleo ocupa lugar prominente en el recibidor de nuestro edificio. Cómo llegó la cromolitografía colombiana a Puerto Rico, no lo sabemos aún. Pero, tenemos información fidedigna de que El Irconcluso decoró, como cromolitografía, con relativa frecuencia, diversos edificios públicos y privados en Puerto Rico y que durante algunos años fue el retrato del Libertador más conocido y expuesto en el país. Lo importante en todo esto es que Bolívar preside la entrada a nuestra Logia como símbolo de nuestra admiración y respeto por él y de nuestras ansias y esperanzas de libertad para nuestra Patria.



Del 16 de diciembre

y del Muy Poderoso Soberano Gran Comendador

Rafael Fulleda Henríquez, 32°

El reciente pasado día 16 de diciembre, domingo por más señas, el cotarro de la membresía Masónica de este Valle u Oriente, como se quiera designar, amaneció movido por un suceso acaecido el día anterior (15) como fue la elección en la ciudad del Águila negra, nuestra flamante capital santafereña, de un nuevo jefe o cabeza de la Francmasonería escocesa, denominado desde hace más de dos siglos, Muy Poderoso Soberano Gran Comendador, escogido entre los Grandes Inspectores de la Orden en reunión del Supremo Consejo del Grado 33° para Colombia. La noticia impactó notoriamente, pues para ocupar esa cimera posición, el alto cuerpo Masónico designó por unanimidad, al II: y Pod:H: doctor Leonel Marthe Zapata, oriundo de esta ciudad, Barranquilla.

Si es verdad que hace pocos años, no más de una década, un natural de estos lares fue escogido para una posición similar, no lo homologamos, ya que el ente que lo eligió pertenece a una institución paralela en nuestro país, distinta al antiguo y tradicional Supremo Consejo Colombiano del Grado 33°. Para la Masonería barranquillera es significativo y trascendental como hito histórico, tener por primera vez en tal alta posición Masónica a un hijo de este tierraño.

Fue solo conocer la noticia, difundida tempranamente ese domingo, para que en forma espontánea y entusiasta se organizara una recepción en el Aeropuerto Metropolitano para el alto dignatario Masónico elegido y su comitiva de III: y PPod: HH: Grandes Inspectores Generales Activos que habían concurrido a la convocatoria del Supremo Consejo.

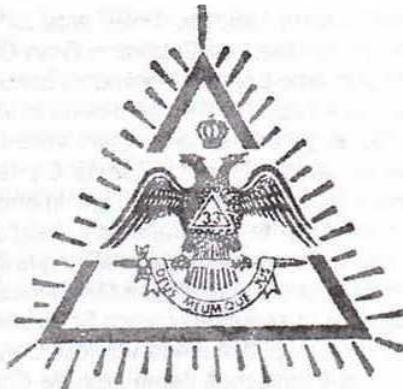
Un numeroso grupo de HH: que inicialmente se pretendía fuesen miembros del "escocismo" fueron engrosados más tarde por una buena cantidad de HH: "simbolistas", franja en donde se filtró la buena nueva, para convertirse la recepción en una espon-

tánea muestra de fraternal aprecio de la Masonería barranquillera adicta a los postulados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado nato, para con el dignatario electo.

Pero aprovechando esta ocurrencia, hemos querido indagar sobre esa figura jerárquica de la Orden, que junto con la del Gran Maestro, esta en la Masonería "Azul", constituyen los dignatarios de mayor rango en sus respectivas franjas. En contraposición de la del Gran Maestro que es antiquísima y secular en la Francmasonería, ya que su presencia data de los albores de la Masonería Operativa, la existencia de un Muy Poderoso Soberano Gran Comendador, el cual es el calificativo completo, se tiene a partir de la conformación de los primeros Supremos Consejos del Grado 33°, última Cámara del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado.

En efecto, la inclusión de tal dignatario se observó en los "Cuadros Lógicos" de los Supremos "Consejos" desde mediados del siglo XVIII, al transformarse el Rito de Heredom que constaba de 25 grados, en el Rito Escocés de 33 grados en 1762, cambio avalado por el llamado Consejo de Emperadores de Oriente y Occidente.

Una versión que algunos autores califican de leyenda, atribuyen la organización del Rito con sus 33 Grados, y por ende la institucionalización de un Supremo Consejo junto a la promulgación de sus Constituciones y Reglamentos, a la autoría del monarca prusiano Federico II, llamado el Grande, hecho que se llevaría a cabo en el mes de mayo de 1786, dos meses antes de la muerte del Rey Federico, el cual habría alcanzado a firmar el documento; no obstante ambas gestiones: la de Federico y la del denominado Consejo de Emperadores de Oriente y Occidente mencionados, a través de la modificación del Rito de Heredom, contribuyeron en la completa organización del definitivo andamiaje del Rito lo cual sucedería un tiempo más tarde cuando se fundara en la ciudad norteamericana de Charleston, el Primer Supremo Consejo conocido en el mundo en mayo de 1801, el cual acogió la Constitución y Estatutos de Federico, cuyo artículo 6, precisamente, estaba dedicado a la nominación de los funcionarios (Dignatarios y Oficiales) figurando entre ellos el título de su presidente, que era el de Muy Poderoso Soberano Gran Comendador, el cual simbólicamente representaba al mismo Rey Federico. Este Supremo Consejo fue fundado por el Coronel Alexander Francois Auguste, Conde de Grasse Tilly, natural de Versalles, siendo



nombrado su primer Soberano Gran Comendador un Coronel de la independencia de los Estados Unidos, el II: y Pod: H: John Mitchel. Posteriormente el H: de Grasse Tilly al volver a Francia constituyó otro Supremo Consejo en París, el 22 de septiembre de 1804, siendo electo él mismo como Soberano Gran Comendador. Esos dos Supremos Consejos fueron según el historiador Masónico Clavel, los "Padres" de los Supremos Consejos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y los mencionados III: y PPod: HH: los Primeros Soberanos Grandes Comendadores del Rito.

En Colombia la organización de un Supremo Consejo y el surgimiento dentro de la jerarquía del Rito de la figura de un Soberano Gran Comendador, se dio por vez primera en la ciudad de Cartagena el 20 de junio de 1833, siendo el denominado Supremo Consejo Neogranadino, cuyo primer soberano Gran Comendador lo fue el coronel de la Independencia José María Vélez, a la sazón Gobernador de la provincia de Cartagena, y a quien le tocó liderar los primeros trabajos del alto cuerpo francmasónico, siendo su labor intensa y provechosa en cuanto se refiere a la difusión de los ideales Masónicos, trajin que cobijó no solamente las actividades logísticas del país, sino también de cuerpos Masónicos del exterior como de México, Costa Rica, Perú y las Antillas.

Seis años más tarde, en 1839, el notario cartagenero don Dionisio Bautista fungió como Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo Neogranadino y es él quien preside la tenida Solemne en el templo de la calle de San Juan de Dios de Cartagena, para recibir como Aprendiz de la Orden al atlanticense y más tarde también Soberano Gran Comendador, General Juan José Nieto Gil.

En efecto para junio de 1849, este último ya ostentaba la dignidad de Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo, tocándole conceder la exaltación al Grado 33°, en la misma ciudad de Cartagena, al generalísimo y varias veces presidente de la nación, General Tomás Cipriano de Mosquera; a quien se le proclamó igualmente Gran Protector del Oriente Neogranadino. Después de varios años de actividad política y militar que lo hicieron alejar un poco de los trabajos Masónicos, Nieto fue nombrado por segunda ocasión Soberano Gran Comendador en 1862, cuando volvió a Cartagena a reasumir sus funciones como Jefe de Gobierno del Estado Soberano de Bolívar. Durante esta última vigencia Nieto firmó patentes que autorizaban la Constitución de una Logia en Ciudad de México (6 de febrero de 1862) y en abril del mismo año se constituyó bajo su tutoría en la ciudad del Carmen de Bolívar, la Respetable y ahora centenaria Logia, "Luz del Carmen" No. 21. Désafortunadamente tocó a Nieto como Soberano Gran Comendador afrontar el cisma escocista animado por Tomás Cipriano de Mosquera al fundar éste en la ciudad tolimense de Ambalema la llamada Orden Redentora y Gloriosa de Colombia ("Masonería Colombiana") que procedió a constituir en Bogotá el Supremo Consejo Central Colombiano el 17 de julio de 1863. Desde entonces funcionarían en forma paralela dos Supremos Consejos con sus respectivos Soberanos Grandes Comendadores.

Este conflicto entre Masones no se resolvería por muchos años y aún cuando la iniciativa cismática (La "Orden Redentora y Gloriosa de Colombia") quedó sepultada, junto con su creador, al caer éste de la Presidencia mediante el golpe de Estado de 1867 que lo eliminó del contexto político colombiano en forma definitiva. El Supremo Consejo Central Colombiano sí perduró y para el año de 1879 expidió su Constitución y Estatutos los cuales fueron rubricados por su soberano Gran Comendador de ese entonces que lo era don Manuel Ancízar.

En 1865 los cambios políticos que se presentaron en el país al implantarse la llamada "regeneración", el ensañamiento contra la Masonería se hizo patente, tanto que en Bogotá el Supremo Consejo Central Colombiano y sus Logias filiales se vieron precisadas a abatir columnas; lo que no ocurrió en la Costa Caribe en donde el logismo siguió trabajando, aún cuando en forma un poco subrepticia, gracias a la actividad de HH: que eran amigos del régimen imperante.

Esa situación de angustioso languidecimiento de la actividad Masónica que se extendió casi por cinco lustros correspondientes a la hegemonía de gobiernos conservadores complementada con la posterior dictadura del General Rafael Reyes, llegó a su fin al dimitir el mandatario.

Fue así como en octubre de 1910 iniciara trabajos en la capital colombiana la Resp.: Logia "Propagadores de la Luz" No. 53 con el aval del Supremo Consejo Neogranadino ya que todavía el Central Colombiano se encontraba "en sueños". La patente de dicha Log.: fue firmada por el Muy Poderoso Soberano Gran Comendador de la época, que lo era el II: y Pod.: H: don José María Martínez Aparicio.

En el año de 1913 se revivió el Supremo Consejo Central Colombiano, siendo su nuevo primer Soberano Gran Comendador el II: y Pod.: H: Francisco Ospina A., mientras que en Cartagena el Supremo Consejo Neogranadino elegía como Presidente al II: y Pod.: H: doctor Simón Bossa y Pereira. Este tuvo que afrontar en el año de 1915 las aspiraciones de la Masonería barranquillera aglutinada alrededor de la Resp.: Logia "El Siglo XIX" No. 24-1, que propugnaban por la "Independencia" del Simbolismo a través de la creación de una Gran Logia, hecho que se cristalizó en el año de 1917 al fundarse la llamada en primera instancia Gran Logia Provincial de Barranquilla denominada poco después Gran Logia Provincial del Atlántico (*Revista Masónica Mediodía*, Nos. 9 y 18, 1972) y que con el nombre definitivo de gran Logia Nacional de Colombia, fuera reconocida plenamente el 11 de agosto de 1921 por el Supremo Consejo Neogranadino y por otros Grandes Orientes de Europa y América. Pero también durante el mandato del II: y Pod.: H: Simón Bossa, se concertaría la unión de los dos Grandes Consejos imperantes en Colombia; fue así como con la representación de dicho H: y el avenimiento del Supremo Consejo Central Colombiano presidido por el Soberano Gran Comendador de ese alto Cuerpo Masónico, que lo era el Ingeniero civil Eugenio J. Gómez, el 20 de febrero de 1939 los altos cuerpos Masónicos Escocistas se fusionaron tomando el nombre de Supremo Consejo del Grado 33° para Colombia que perdura hasta hoy.

Los III: y PPod.: HH: que han fungido como Soberanos Grandes Comendadores desde entonces, han sido: El mencionado II: y Pod.: H: doctor Simón Bossa Pereira, desde el 20 de abril de 1939 a diciembre del mismo año cuando tuvo que hacer

dejación del cargo debido su provecta edad y trastornos de salud que le inhabilitaron.

Del 1 de enero de 1940 al 25 de diciembre de 1948, el doctor Eugenio J. Gómez, eminente hombre público (Senador), Rector de la Universidad Republicana, filósofo y publicista, desempeñó con brillantez su posición. Durante su gestión se construyó el tradicional y antiguo templo Masónico de Bogotá (carrera 5^a) y se realizó en diciembre de 1946 la Convención Nacional de Grandes Inspectores Generales del 33°.

Al anterior sucedió el ingeniero civil, II.: y Pod.: H.: José Gómez Pinzón del 18 de enero de 1949 al 7 de marzo de 1962. Durante su gestión como Soberano Gran Comendador, Colombia viviría o comenzaría a vivir una aciaga época teñida por la violencia partidista, de la cual no se pudo sustraer la Francmasonería, blanco de soterrada persecución por algunos grupos de tinte reaccionario. Gómez Pinzón supo sortear la situación con una prudente y diplomática actitud que evitó el silenciamiento de los trabajos logísticos. Este distinguido H.: fungiría posteriormente por un corto tiempo, como Presidente del Supremo Consejo (6 meses) en el año de 1973.

Del mes de marzo de 1962 al 18 de febrero de 1964, en calidad de encargado presidió el Supremo Consejo, el contador II.: y Pod.: H.: Abraham Mora Sánchez quien fue electo en propiedad desde el 18 de febrero de 1964 hasta el 7 de marzo de 1973, cuando pasó a Or.: Et.: Durante su Presidencia se debe destacar la organización en Barranquilla de lo que hasta el presente se tiene como la máxima cita de la Masonería Mundial en Colombia. Se trató de la Décima Reunión de Supremos Consejos del Mundo, llevada a cabo entre el 26 y el 30 de enero de 1970 en el Templo Masónico de esa ciudad, y de la cual fue nombrado su Presidente. Al fallecer, como lo anotamos anteriormente, este V.: H.: en marzo de 1973 presidió el Supremo Consejo por breve tiempo el II.: y Pod.: H.: José Gómez Pinzón a quien sucedió el periodista Carlos Alberto Rosas Rozo quien fue Soberano Gran Comendador del 18 de agosto de 1973 al 27 de enero de 1984, cuando por motivos de indisposiciones graves de salud fue reemplazado por el Teniente Gran Comendador II.: y Pod.: H.: Óscar Sierra Sabalza, quien al fallecer el V.: H.: Rosas fue electo Soberano Gran Comendador, dignidad que ha ostentado hasta la actualidad.

No vamos a glosar la gestión de éste último II.: y

Pod.: H.: la cual será una labor historiográfica de largo alcance ya que involucra una época singularmente conflictiva de la Masonería colombiana; sin embargo no podemos dejar de destacar su tenaz, colosal y heroica lucha, imposible de comprender en estas cuartillas, en pos de la legalidad del Rito, ante la torcida actitud de algunos SSup.: CCons.: del mundo plegados por inexplicables motivos, al ente paralelo espúreo que se constituiría en el país poco después de su elección como Soberano Gran Comendador.

El II.: y Pod.: H.: Óscar Sierra Sabalza ha hecho dejación voluntaria de su cargo por lo cual el Supremo Consejo del Grado 33 para Colombia ha escogido para sucederle al II.: y Pod.: doctor Leonello Marthe Zapata, motivo que determinó la crónica con la cual iniciamos este artículo.

Referencias

- Santos Luis U. *Historia del Rito Escocés y Aceptado*. Editorial Pax, México, 1973.
- Lavagnani, A. *Manual del Maestro Secreto*, Editorial Kiez, S.A., Buenos Aires, 1962.
- Terrones Benítez, A.; García González, A. *El Maestro Masón, Los 27 Temas*, Editorial, México, 1967.
- Hoenigsberg, J. *Influencia Revolucionaria de la Masonería en Europa y América*, Editorial A.B.C., Bogotá, 1944.
- Palou, Jean. *La Francmasonería*, Editorial Dédalo, Buenos Aires, 1975.
- Ridley, J. *Los Masones*. Ediciones B., Buenos Aires, Argentina, 2000.
- Fals Borda, O. *Historia Doble de la Costa*. Tomo II, El Presidente Nieto, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1981.
- Supremo Consejo del Gr.: 33° para Colombia, *Estatutos*, Cooperativa de Artes Gráficas, Bogotá, 1977.
- Décima Reunión de Supremos Consejos del Mundo. *Boletín*. Editorial Antares, Bogotá, 1970.
- Luz-Colombiana, *Boletín de la Respetable Logia "Colombia"* No. 61, Valle de Cartagena, No. 17, año XV. Editorial Blanco y Negro, Cartagena, Colombia, 1991.
- Muy Resp.: Gran Logia del Norte de Colombia. *Constitución y Estatutos*. Editorial Litográficas de Bedout y Cía. Ltda., Barranquilla, 1994.
- Revista Masónica Mediodía*, Números 9 y 18, Dovel Impresores, Barranquilla, 1972.



Reflexiones Masónicas para los nuevos Compañeros

**Discurso pronunciado el 13 de diciembre de 2002
con motivo de una ceremonia de Aumento de Salario**

**“Los consejos de la vejez
ilustran sin dar calor,
como el sol en invierno”**

José Stevenson Collante, 33º
Ex Gran Maestro Gran Logia del Norte
de Colombia y Ex Gran Maestro Gran Logia
Nacional de Colombia

Para escribir abiertamente sobre Masonería es preciso tener máxima prudencia; pero cuando se hace desde esta tribuna, nada impide que intentemos explicar los hechos, el ceremonial litúrgico como sistema de enseñanza y aprendizaje, caminando entre la escuadra y el compás, empleando la equidad en el relato, sin engrandecer ni rebajar.

Este es el propósito de estas breves reflexiones para que no sean granos de arena arrojados al desierto de la indiferencia y del materialismo *mater dolorosa* de todas las desigualdades y males sociales. Que sean semillas provechosas para el inmenso campo que espera a los obreros compañeros Rolán De la Rosa y Carlos Guzmán Bustillo, que escalan el segundo peldaño de la carrera simbólica y que en esta noche forman un frente único de voluntad y de acción Masónica progresiva.

Habiendo vosotros concluido el período de aprendizaje, la Orden en general, y esta Logia “Amistad No. 4”, en particular los juzgan capaces de colaborar seguidamente en la Gran Obra. Si bien los alquimistas la designaban, no solo como la transmutación de los metales, sino también como medicina universal, es decir, el remedio de todos los males, incluso la muerte. La Masonería, la obra que crea la medicina universal es, filosóficamente, la

regeneración del hombre: De la muerte del vicio por la práctica de las virtudes.

Mas el hecho de haber recibido, conforme a ritual, un grado Masónico no significa que el H.: lo posea efectivamente. Nuestras ceremonias no tienen ninguna virtud sacramental, como lo pretenden para sí mismas las religiones positivas, y la **verdadera iniciación**, en el sentido filosófico de la palabra, consiste en iniciarse a sí mismo, de pensamiento y de corazón, a que muráis para todo vicio, pulir la piedra bruta de nuestras imperfecciones mundanas.

Por lo mismo, para descubrir las verdades iniciáticas es preciso profundizar y hacer esfuerzos graduales perseverantes, para vencer la inercia humana. La Masonería encierra todo su conocimiento iniciático (génesis) en tres grados, que son los correspondientes al Simbolismo. Hoy ya sois **Compañero Masón**. Pero su conquista plena es tan ardua que necesita el comentario exótico y esotérico de los **Altos Grados**, llamados también filosóficos, para comprender debidamente la enseñanza que se da en el simbolismo en forma tan compendiada y en conferencias no claramente interpretadas. Cuando somos maestros no hemos alcanzado la meta de iluminismo.

Por lo contrario, la prudencia y debida estimación de esta evidentísima dificultad, juzga más que nada, la multiplicación de los altos grados hasta el 33 cuya adquisición cuando es merecida, no deben ni pueden rechazar los HH.: que desean ser positivamente buenos y útiles **Compañeros** en los trabajos de la **Asamblea**, cuyo ideal simbolizado por la **Estrella Flamígera**, debe brillar en nuestros corazones e iluminar todos nuestros actos, puesto que debemos vivir en armonía masónica, orgullosos de nuestra tríada fundamental: Libertad, Igualdad y

Fraternidad, lema adoptado en la Revolución Francesa del siglo XVIII.

La Estrella que se descubre al compañero es la del **genio humano**. Sus cinco puntos corresponden a la figura de un hombre (microcosmos) abierto de manos y de pies, en cuyo símbolo, se puede trazar una línea recta del cerebro al pie izquierdo (S. Vig.), de éste a la mano derecha (Or.:), de ésta a la mano izquierda (Sec.:), de ésta al pie derecho (PV.:) y de ahí al cerebro (VM.:) el punto de partida. Estas cinco líneas rectas hacen la figura geométrica de un pentagrama, llamado también pentalfa, Estrella Flamígera del Microcosmos, en cuyo centro aparece la letra G.

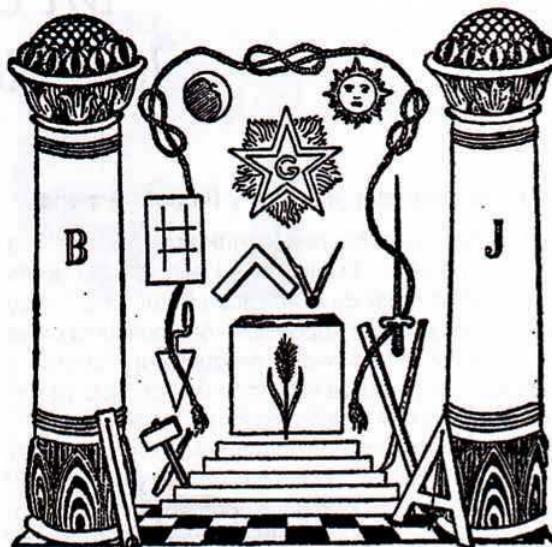
Cuando el compañero, en el catecismo interpretativo del grado, es interrogado por el P.: Vig.: debe responder: Conozco la letra G, que significa: **Geometría**, ciencia creada por el **Genio** del hombre; **Generación**, sucesión de descendientes que viven alrededor de un propósito; **Gnosis**, palabra griega que significa conocimiento, y por ello se entiende un conjunto de nociones comunes a todos los iniciados, que a fuerza de profundizar, han acabado por encontrar en una misma comprensión del misterio de las cosas, **God**, Dios en idioma inglés, que entre nosotros llamamos G:A:D:U: uno de los nombres del ser supremo.

A más de las **cinco** enumeradas la letra (G **gamma**, en griego; **ghimel**, en fenicio y hebreo; **gomal**, en sirio; **Gum** en árabe), según muchos orientalistas, desde épocas muy remotas ha sido un jeroglífico que expresa la idea de **grandeza**, de **gloria**.

De conformidad con el título de la plancha, por la **reflexión**, el hombre llega a distinguir perfectamente su pensamiento, las ideas de libertad, de mérito o demérito; mediante su auxilio, examina y juzga sus propias acciones, pesa las consecuencias que de las mismas se pueden desprender, aprecia su carácter moral y es, en fin, la que le revela todas esas nobles facultades del alma que le colocan tan alto por encima de todos los seres creados, enseñándole el objeto a que le llaman sus gloriosos atributos y levantando el velo que le oculta su destino. La **reflexión** es uno de los caracteres distintos que deben reflejarse en los actos del Masón.

QQ:HH: Compañeros, con los nuevos instrumentos puestos en vuestras manos en los cinco viajes, pasáis a pulir la piedra bruta, de la columna B a la J, de la belleza a la virtud.

Después de cinco años de trabajos simbólicos,



Síntesis simbólica del grado de Compañero

podéis merecer la exaltación al sublime grado de Maestro Masón laborando con:

1. INTELIGENCIA, cualidad indispensable para entender lo que se enseña.
2. RECTITUD, atributo del espíritu que dirige la inteligencia.
3. VALOR, disposición de ánimo tan necesaria para actuar.
4. PRUDENCIA, sentimiento sin el cual el valor equivaldría a la temeridad.
5. AMOR A LA HUMANIDAD (Fraternidad), como resultado de esas bellas cualidades, sabiamente dirigidas.

Son los cinco grados que aparecen en el diseño del Templo.

Recordad que la Masonería es como el molde o matriz en que se elaboran las libertades humanas; como el templo universal, eternamente abierto a los hombres libres y de sanas costumbres. Proseguid para que prontamente podáis recibir vuestro justo salario merecidamente ganado y recompensado.

¡Que así sea!



Mi amiga la Ética y yo

Fernando Savater, escritor y filósofo español

La primera aseveración nítidamente filosófica que me recuerdo la hice en el bachillerato, a los quince años, cuando el religioso mariánista —hoy ya secularizado, por supuesto— que nos daba clase de iniciación a la filosofía preguntó al distraído y hastiado congreso de adolescentes del que yo formaba parte “¿qué es lo que todos los hombres quieren?”. A lo que respondí con fulminante celeridad: “ser felices”. El profesor admitió que así era y yo me sentí bastante orgulloso y un poco confuso por mi acierto. De hecho, no recordaba haber pretendido nunca personalmente ser algo tan pretencioso y fantástico como “feliz”; tampoco conocía a nadie que se propusiera explícitamente semejante objetivo. Para colmo, carecía de noticias fiables sobre el estado de felicidad, salvo vagas imágenes de ruseños celestiales cantando deliciosamente durante eones que al embelesado oyente se le antojan minutos o referencias poéticas a la dicha erótica. Ninguna de aquellas indicaciones podía bastarme, pues apenas creía ya en los dislates paradisíacos que prometían los curas y lo ignoraba todo sobre las posibilidades beatíficas del amor, al menos por el testimonio de mi propia experiencia. De modo que yo nunca me había propuesto ser feliz, no conocía a nadie que pretendiera serlo ni tenía la más remota idea de en qué consiste la felicidad, pero sabía ya con una certeza capaz de derrotar cualquier duda que todos los hombres quieren ser felices. Me quedé bastante perplejo de mi propia perspicacia filosófica, sobre todo porque ignoraba de dónde podía venirme. Por aquel dichoso entonces, apenas entreveía a través del andar lúcido tomismo de mi educador en qué podía consistir la gracia de una asignatura tan rebarbativa como la filosofía y desde luego no prodigaba en ella las muestras de mi agudeza. Por cierto que sobre el fondo de la cuestión no puedo considerarme ahora tampoco mucho más ilustrado. Aquel primer acierto filosófico, inesperado e inexplicable, marcó mi trayectoria posterior. Algo se había confesado en mí aquel día, algo que se disponía a seguir ganando terreno. Porque la cuestión

siguiente se me presentó casi de inmediato, al meditar sobre mi espontánea respuesta dada al profesor de una asignatura inviable. ¿Qué es lo que todos los hombres quieren?: Ser felices. De acuerdo. Quizá debiera haberme preguntado a continuación por la nada evidente condición de la felicidad, de la que ya he advertido que sabía bien poco. Pero no fue así. Característicamente —nada puede revelarme mejor que esto, nada podría señalar mejor por dónde había de ir luego mi pensamiento— lo que me inquietó fue: *¿Y qué hacen los hombres para ser felices?* Mi interés especulativo fue desde un primer momento práctico. Lo siento, no he nacido para la contemplación, no me interesa por nada en lo que yo no pueda inmediatamente intervenir. De aquí mi escasa afición por la ciencia pura o por la naturaleza y sus irremediables leyes; me interesa en cambio el arte, la historia, la política, todo lo que exige participación de mi imaginación y de mi libertad. Soy un guerrero con inquietudes religiosas, es decir (y por fortuna) aproximadamente lo contrario de un sacerdote.

Volvamos a las dos preguntas fundacionales de lo que más tarde supe que se ha llamado “ética” desde Aristóteles: *¿Qué quieren los hombres? y ¿cómo pueden actuar de acuerdo con su querer?* Aquí está todo lo que ha de interesarnos como invitación a la reflexión ética. Respecto a la felicidad, es una palabra demasiado vaga, no nos vale así tal como está, cruda: Pero no la perdamos sin embargo totalmente de vista. No hay comienzo más erróneo en ética que partir de la distinción entre “bien” y “mal” o, más modesta y empíricamente, entre “bueno” y “malo”. De ahí no puede sacarse nada, absolutamente nada en limpio, fuera de algunas anécdotas antropológicas y confusas pautas semánticas. Pero ni un solo verdadero pensamiento. A qué llamamos “bueno”, por qué consideramos “malo” cierto proceder, si debemos hacer el bien porque está “bien” o está “bien” porque debemos hacerlo, si es bueno o malo el placer, si es lo bueno equivalente a lo útil, etc., etc. Callejones sin salida. Por ahí no hay camino, créanme; o si no me creen, lean a quienes parten

en sus reflexiones de esa perspectiva estéril. La mayoría de los libros de ética son empeñosos crucigramas, palabras revueltas o tratados de urbanidad. Algunos se instalan de golpe y porrazo en la teología y nos informan más o menos veladamente de las disposiciones legales que Dios ha establecido para nosotros, sea según las tablas de la Ley o según la Ley misma escrita en nuestro corazón (o en nuestro inconsciente, versión lacano-kantiana de la vieja orden bíblica). Pero es bueno permanecer ateo en estas cuestiones —y en todas— tanto como se pueda. Lo cual es enormemente difícil, literalmente heroico, dicho sea de paso.

Dejemos a un lado el bien y el mal, lo bueno y lo malo, porque no son un punto de partida, sino un resultado. La otra cuestión que tienta a los estudiosos actuales de la ética gira en torno al indebido paso del "es" al "debe", la falacia naturalista. Tampoco se va lejos por ahí. ¡El deber! ¿A quién puede interesarle de veras semejante cosa? Ni siquiera a Kant, estoy seguro, aunque lo fingiera para dar gusto a su criado. Si me pregunto "¿por qué debo hacer tal o cual cosa?" no me mueve de la infraética, de la heteronomía, del estadio infantil de la moral. Seguro parece leyendo a ciertos autores contemporáneos, el "deber" es algo tan raro y precioso, tan elevado, que no puede surgir del "ser" sin menoscabo. Pero lo contrario es mucho más cierto: ¡Cuánto más interesante, más rico, más complejo, más moral resulta el "es" frente al "debe"! ¡Que nos dejen el ser y se lleven al infierno todos los deberes! El sentido de la obligación moral se parece mucho más a un "es" que a un "debe", éste es el secreto a voces de la controvertida cuestión...

De lo que se trata, pues, es de averiguar qué quieren los hombres. La ética no proviene de otra parte más que de la voluntad humana. Soy moral no cuando hago lo que debo —¡puaf!— sino cuando me atrevo a hacer lo que quiero. Lo que realmente quiero. Pero no es fácil lograr tal cosa, pues mi propio querer permanece en buena medida oscuro para mí. La tarea de la ética no es fundar el deber ni proporcionar decálogos, sino ilustrar el querer. Desde muy antiguo nos lo dijeron: El camino a la virtud es el conocimiento, nadie es malo a sabiendas. La trivialidad se scandaliza ante estas nobles verdades, que aún suenan un poco audaces: "Pero ¿acaso no quieren los individuos cosas muy diferentes? ¿y si alguno quiere el crimen o el vicio?" Ya lo dijo Spinoza: Si alguno ve claramente que le conviene más ahorcarse que degustar una buena comi-



da, que se ahorque y nos deje en paz. Pero cuidado: La gracia está en que lo vea claramente... Y es que el querer de que aquí se habla es previo a la constitución de cada individuo como tal y por ello es común a todos, porque no pertenece a nadie. El "quiere" precede y configura el "es" y se afirma en el "debe". Pero ocurre que el querer lo que se desea ante todo es permanecer abierto, libre, y por tanto puede engañarse a sí mismo, es decir, puede permitirse debilidades o vicios. El "bien" que el querer quiere (ese "bien" que no es más que lo fundamentalmente querido) incluye la posibilidad del "mal" como su ingrediente esencial (ese "mal" que, de prevalecer, supondría la imposibilidad, el debilitamiento definitivo, del querer mismo). Si realmente esta cuestión les interesa, les remito a mis dos libros de ética, *La tarea del héroe* e *Invitación a la ética*, donde se desmenuza y profundiza lo aquí apuntado. Ganarse la vida como profesor de ética: ¡Qué fuente inevitable de malentendidos! Hay quien pide consejos y otros no se contentan si no se predica con el ejemplo... con el ejemplo de lo que ellos quisieran ver exemplificado. Ahora tenemos ética en el bachillerato, como alternativa a la asignatura de religión (?), y frecuentemente es impartida por el mismo cura que se encarga de la otra disciplina. Suelen presentarse a los pobres chicos diversos "casos prácticos" y se les habla de cosas tan apasionantes y controvertidas como el aborto, la droga o la guerra. El profesor, si es un cura como es debido, zanja estas cuestiones; si no es tan cura, las "problematiza". Supongo que en alguna de esas lóbregas aulas —todas lo son, aunque la luz del sol entre a raudales— a alguien se le escapará un día la preguntita de marras: "¿Qué quieren los hombres?" Y un niño contestará sin vacilar, como si en sueños se lo hubieran soplado esa misma noche: "Ser felices". Y después se quedará pensativo, preguntándose qué hacer para conseguirlo, dichosamente olvidado de su gesticulante y problemático profesor.



